

# DATOS BIOGRAFICOS

DEL TITMO. Y BMO.

## SR. LIC. D. FRANCISCO DE PAULA

### SUAREZ PEREDO Y BEZARES.

PRIMER OBISPO Y MUY DIGNO

DE VERACRUZ.

[Tomados del Apéndice VI de la obra "Noticias de México"]

FOR EL PERO.

V. de P. A.

Edición de la "Voz de México."

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Telles

Capilla Altamirano  
Biblioteca Universitaria

4705

8

MEXICO

IMPRENTA DE J. R. BARBEDILLO Y C.<sup>a</sup>

MONTEALEGRE NUM. 15.

1880.

41547

358

BX4705

.S8

A5

4358

V  
922  
S



1080016705



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

El vehemente deseo de dar más extension á las noticias de este santo prelado, hace que empuñe mi pobre pluma, pues abrigo la más fútil convicción que apenas le daré á conocer y no podré comunicar la admiracion y afecto que se merece. Esta tarea debia escribirse con letras de oro é inspirarse en las inteligencias más privilegiadas. Dos lustros han trascurrido, desde su preciosa muerte y apesar de reiteradas súplicas, á personas muy competentes, para dar á luz una biografia más extensa, que la que dieron á la prensa el Dr. D. Miguel Huidobro, en la Corona Fúnebre á este inmortal prelado, el entonces Cura de Coatepec y hoy dignísimo Sr. Canónigo

004358

D. Antonio Perez Amador en su brillante Oración fúnebre, que al pronunciarla arrancó dulces lágrimas de su atento auditorio y que aun ahora no se puede leer con ojos enjutos, y el Dr. Montesdeoca, hoy dignísimo Obispo de Linares, en su correspondencia de Roma durante el Concilio Vaticano, no lo he conseguido. Luché al escribir esto, entre mi incapacidad y el ardiente anhelo de contribuir á conservar fresca la memoria de las virtudes del primer Pontífice de la diócesis Veracruzana. Me limitaré á tomar los datos que se encuentran en las piezas citadas, añadiéndoles algunos otros, que en ellas no constan. Dios se digne suscitar el verdadero historiador del Ilmo. Sr. Suarez Peredo.

¡Felices mil veces los dichosos padres á quienes el Señor concedió en premio de sus virtudes este bendito hijo! Ambos gozarán ya con él del premio eterno. Tales fueron D. Agustin Suarez Peredo, natural de Atlixco, empleado honradísimo y D<sup>a</sup> Maria Agustina Bezares, natural de Orizaba y hermana del P. D. José María, Preposito del oratorio de San Felipe Neri de aquella ciudad, muerto en olor de santidad. Dichosa Puebla por haber sido escogido, para ser el lugar donde viese la primera luz el primogénito de tan santo matrimonio. Puebla mil veces bendita ¡Pue-

bla... tan privilegiada del cielo! tu que has sido la cuna de tantas almas justas y que has tenido la felicidad de ser gobernada por tan egrégios y venerandos pastores, gloriáte en hora buena de contar entre los verdaderos títulos de tu grandeza el haber vuelto á ser la patria de este héroe cristiano. No olvides el memorable mártir 13 de Setiembre de 1823, en que el Señor te concedió este nuevo don.

Un hermano de D. Agustin, llamado D. José Crescencio, tuvo la suerte envidiable de ser destinado por Dios, para borrar la mancha del pecado original á ese tierno niño al siguiente día, de haber sido dado al mundo y en la principal de las parroquias de la diócesis angelopolitana, dándole por primer nombre el del gran San Francisco de Paula, y á quien, como se verá, imitó en su humildad y caridad; añadiendo otro muy significativo *Amado de Maria*. Feliz principio de una vida puesta bajo el patrocinio de la Soberana Señora del Universo y á quien el Sr. Suarez conservó un tiernísimo y encendido amor, durante toda su preciosa existencia. Solo Dios sabe el esmero que su madre tendria para inculcarle desde la infancia el amor á la virtud, pero debió ser muy particular, segun se manifestó despues. Su abuela D<sup>a</sup> Mariana Ramirez de Are-

llano, también cooperaría á esta tarea por la solemne promesa que hizo, ante las fuentes bautismales, teniendo al niño; tal vez recordaría aquellas palabras que del Legislador de Israel dijo la hija de Faraon: *Toma á este niño, educa-lo para mí, que yo te remuneraré* [Exodo II, 9.] y se las aplicaría.

Pasaron los cuatro primeros años de la vida del Sr. Suarez en la ciudad de los Angeles, cuando fué preciso que su familia se trasladase á Orizaba, para ser allí el jefe de ella, el recaudador de los diezmos. Una vez que el niño había recibido la primera educación del corazón con tan buenas maestras, fué necesario procurarle la de la inteligencia, encargo que se le confirió á D. Gerónimo Amador y prosiguió inmediatamente despues D. Primo Cárdenas, colocado al frente de la escuela Lancasteriana.

Cimentada la primera enseñanza elemental, en aquella misma ciudad, comenzó á balbucir el antiguo idioma de los romanos, en los primeros dias de 1834, bajo la dirección del profesor D. Miguel Ortega que comunicaba sus conocimientos á los que frecuentaban el llamado Colegio Nacional.

Desde luego dió á conocer que el Todopoderoso no solo le dió una suma inclinacion á ser-

virle y amarle, sino le dotó de una muy particular inteligencia y un grande amor al estudio, pues el árido y penoso latin para los principiantes, le agradó y tomó tal afición que en solo un año aprendió lo que otros en dos, y tan bien, que obtuvo lucido exámen, suprema calificación y ocupar el primer lugar.

Estos brillantes resultado indicaron á la dichosa pareja agustiniana, que su hijo estaba llamado á un colegio donde perfeccionase más sus talentos; de comun acuerdo determinaron pasase al Seminario diocesano, conocido hasta hoy por Palafoxiano, en recuerdo grato á su santo fundador. Pisó los umbrales de este Santuario de las ciencias el jóven Francisco cuando contaba doce años y comenzó el curso de artes bajo la enseñanza del Sr. D. José Antonio Rivera Franquis. La virtud, cual exquisito aroma, no se puede ocultar y muy luego esparció la que tenia el novel filósofo, distinguiéndose por el respeto y obediencia á su maestro, por la compostura en sus maneras, por la gran aplicación y asiduidad á la asistencia de sus clases. Con estas prendas no era extraño, que obtuvieran las primeras conferencias, que se reputan en los colegios de más mérito, que alcanzára siempre las calificaciones más satisfactorias, que desempeñara sus exáme-

nes con notorio brillo y que tuviera los actos públicos en que honrara á su establecimiento, manifestando en ellos gran aprovechamiento, unido á suma expedición, abundante caudal de conocimientos y penetración en lo que estudiaba. "Un contemporáneo suyo testigo ocular de estas funciones literarias, no pudiendo soportar la agradable emoción que sentía en su interior al oírle responder, publicamente soltó al llanto las riendas y comenzó á derramar placenteras y abundantes lágrimas." (1) Al concluir el estudio de los tres años de filosofía, según costumbre tradicional de aquel Seminario, se sorteó el premio señalado á los cursantes que hubiesen presentado mayor extensión de materias y obtenido la primera calificación. Este honor alcanzó el Sr. Suarez, ocupando entre sus condiscípulos el primer lugar *supra locum in recto*.

En los anales de la Universidad de México consta, que se presentó á ella el 11 de Agosto de 1837 un joven seminarista de Puebla, para obtener el grado de Bachiller en Filosofía el cual se le confirió con plena satisfacción de los sinodales que le examinaron.

(1) Oración fúnebre.

No se crea, que los estudios hechos con tanto lucimiento habiesen causado detrimento á su virtud, los sólidos principios en que estaba cimentada y los continuos ejemplos y bendiciones de sus padres, no lo consintieron y el Sr. Suarez conservó ilesa su alma, en medio de tantos peligros, en que la mayor parte de los jóvenes la manchan ó la pierden. A sus tareas escolares unía la fervorosa frecuencia de los sacramentos, la oración, la lectura de buenos libros, y la devoción de aquella Soberana Señora, á la que llamaba "su dulcísima madre" y á quien desde los 7 años le había ofrecido su corazón esta oferta sellando con el voto de castidad, pobreza y obediencia.

Interrogado una vez el Ilmo Sr. Vazquez, dignísimo Pastor de Puebla, quien creía que entre sus alumnos seminaristas fuese el mejor, sin vacilar respondió: "*el Sr. Suarez es mi Luis Gonzaga*." El olor de su virtud, pues, había trascendido los límites de las aulas del Seminario, y penetrado al palacio episcopal, como había sucedido igualmente con sus adelantos en las ciencias.

Sin embargo, no se decidió al estudio de la ciencia de Dios, fuese por obedecer á su director que quisiera probar más su vocación, ó inspirado

por el cielo para probar que el estudio de la justicia no se opone á la propia santificacion, ó para dotar á la Iglesia de un eclesiástico perito en la jurisprudencia y que le sirviese mucho, el caso fué; que el 23 Noviembre de 1838, las notabilidades del foro de aquella ciudad invadían el aula mayor del Seminario para presenciar el acto público que iba á desempeñar el Sr. Suarez sobre el derecho natural y de gentes, atraídos dulcemente por la merecida fama conquistada en los años anteriores por el sustentante; ciertamente resplandeció del mismo modo, causando á sus superiores extrema complacencia y honor á su Seminario. Igual espectáculo tuvo lugar en los mismos meses de los siguientes años, al dar público testimonio de los profundos conocimientos en el derecho civil y canónico.

“El Sr. Suarez no se contentaba solamente con el estudio de los libros de asignatura; en todos los exámenes presentó considerable extensión, pudiendo decirse, sin temor de errar, que su tiempo lo dividía en comunicacion con Dios y con sus libros. Para el Sr. Suarez pasaron desapercibidos los juegos de la infancia y las distracciones de la juventud, puro en su alma y en su corazón, alentado por la caridad que presidía los pasos de su vida, venia prepa-

“rándose á la carrera del sacerdocio desde niño, de manera que era citado entre sus compañeros como modelo de virtud y pureza.” (1)

Concluidos los cursos de Derecho, se presentó á la oposicion de la beca de esta facultad en el renombrado colegio de San Pablo, beca que conservaba en su estudio aun siendo Obispo, donde más de una vez la ví. Sea dicho de una vez que á esta funcion literaria y á los actos públicos se presentaba con verdadera pena, pues su anhelo era vivir desconocido; pero lo sacrificaba en vista de formales preceptos que sus superiores le imponían. Releyó una hora con término de veinticuatro, sobre el punto que le designó la suerte (2) y fué tan exacto en llenar los requisitos que acompañan á este acto difícil, que sin vacilar fue unánimemente aprobado y admitido.”

Bajo la direccion del jurisconsulto D. Juan Nepomuceno Estevez Rabanillo comenzó la práctica en 27 Noviembre 1840. Hasta entonces fué cuando se le concedió acercarse al Ilmo. Sr. Vazquez para que le alistase entre los soldados de

[1] Corona fúnebre.

[2] Un capítulo de los decretales.

la Iglesia, y en las t mporas de ese año recibí la prima tonsura.

El 21 Junio 1841 volvió á presentarse   la Universidad Mexicana para recibir el grado de bachiller en las leyes de la Iglesia y se lo confirió el célebre Dr. Arrillaga; despues de un exámen tan brillante que hizo prorrumpir   los sinodales los Sres. Dres. D. Bernardo Gárate, D. Félix García Serralde y D. José Rafael Suarez de Peredo. *“Tiempo ha que no se veia un acto semejante.”*

“En 1842 fué nombrado catedrático de primer año de latinidad en el Seminario, comenzando así su carrera de profesorado. La modestia del Sr. Suarez le obligó   renunciar, pero no le fué admitida la renuncia, desempeñando su cátedra   entera satisfacción de sus superiores. (1)

En este año falleció el Lic. Estevez y continuó el Sr. Suarez su práctica con el célebre abogado D. José Mariano Marín, notabilidad del foro poblano que ha tenido la honra de haber recibido como pasantes   los dos primeros Obispos de Veracruz y   otros hombres muy ilustres.

(1) Corona fúnebre.

El 19 Diciembre del siguiente año se examinó el Sr. Suarez ante el ilustre Colegio de abogados y fué un nimente aprobado y muy recomendado ante el tribunal superior de justicia para el segundo exámen, verificado el 23 del mismo mes, mereciendo igualmente la aprobación y autorización para el ejercicio de la profesión, no teniendo más que 20 años.

En 1845 se abrió en el Seminario el concurso para la cátedra de filosofía, se obligó al Sr. Suarez   oponerse y “cumplió con la lección de hora por el término de veinticuatro sobre el punto de filosofía que le fué dado, y habiendo obtenido el premio y único lugar, le fué conferida la cátedra, que fué abierta con más de 50 alumnos habiéndola servido los tres años que marcan los estatutos del Seminario, presidiendo los diez actos que ellos señalan.

“No obstante la conocida modestia del Sr. Suarez, la humildad de su vida y su retraimiento social, los honores y las distinciones que la Iglesia solamente da á los hombres encanecidos, y que los gobiernos políticos acuerdan   ciudadanos ameritados, fueron á buscar al Sr. Suarez   su retiro del Colegio de San Pablo; así vemos que el gobierno del departamento,   propuesta en terna de la asamblea departamen-

"tal le nombró socio letrado de la junta protec-  
 tora del Hospicio en 1846, habiendo recibido  
 "en ese mismo año, los honrosos nombramientos  
 "de su prelado [el Sr. Vazquez] de secretario  
 "de la venerable junta diocesana de censura, de  
 "promotor fiscal de la curia eclesiástica; defen-  
 "sor del juzgado de obras pías, y fiscal del tri-  
 "bunal de la fé. Causa admiracion que el Sr.  
 "Obispo Vazquez, cuyo don de gobierno todos  
 "respetan, cuya reputacion literaria y gusto ar-  
 "tístico todos conocen, hubiera puesto sus ojos y  
 "hubiera designado para tan altas comisiones al  
 "jóven pablano (1) que no habia recibido aún ni  
 "las órdenes menores y que apenas contaba vein-  
 "titres años! Tal era la madurez de juicio del Sr.  
 "Suarez, sus conocimientos en el derecho patrio-  
 "y canónico, su justificacion bien conocida y su  
 "acrisolada virtud." [2]

"Llegamos á un tiempo, dice el tierno orador  
 "sagrado, en las honras del Sr. Suarez, preciso  
 "es que lo diga, bastante crítico en su vida, una

[1] Así son conocidos los alumnos del Colegio de San Pablo de Puebla.

[2] Coronn fúnebre.

"época en que su corazon fue combatido con vio-  
 "lencia, cual la roca que azota las olas del océa-  
 "no: unos dias de fuerte angustia y de terrible  
 "agitacion; fueron aquellos en que tuvo que dis-  
 "ponerse para recibir la sagradas órdenes. La  
 "santidad del estado, recordando aquellas pala-  
 "bras: *Sed santos como yo lo soy* (Lev. 11, 44)  
 "la tremenda responsabilidad que se contrae ante  
 "el Señor y la perfeccion á que son llamados los  
 "ministros del santuario, abrumaron con su peso  
 "enorme á toda su humildad. Fué indispensable  
 "que la virtud de la obediencia le viniera á so-  
 "correr, y solo por la fuerza que le comunicó  
 "ésta, hermoso distintivo de los hijos del cielo,  
 "se pudo resignar á presentarse ante el Pontífi-  
 "ce y á dejarse conducir á trabajar en la viña  
 "del Señor."

Más ántes, este notable orador habia hablado algo sobre su virtud.

"Desde los primeros años de su vida su lectura  
 "favorita fué la vida de los santos. En esa escue-  
 "la de excelente perfeccion aprendió á conocer y  
 "á amar á Jesue, y allí sin duda concibió los  
 "sublimes sentimientos que inspira la lectura de  
 "heroicas acciones, la resolucion invariable de  
 "tomarlas por modelo y andar sobre sus pasos.  
 "La oracion, esa virrud prodigiosa que sabe sin

"destruir la prision del barro frágil en que se  
 "haya detenida, sacar al alma y conducirla á  
 "regiones ignoradas: que le da alas al espíritu  
 "para volar hasta el trono de la Augusta Ma-  
 "gestad, y que tiene fuerza suficiente para sacar  
 "de allí ese rayo de divina luz que calienta al  
 "mismo tiempo que ilumina: esa virtud fué casi  
 "su constante ocupacion. En las horas más  
 "avanzadas de la noche se le veia frecuentemen-  
 "te hincado sobre el suelo, fijo é inmóvil, cual  
 "si hubiera perdido la existencia: muchas veces  
 "el crepúsculo de la mañana le vino á sorprender  
 "y solo entonces, con pena, dejaba este piadoso  
 "ejercicio. Verdad es que al que conoce esta  
 "virtud no le es extraño le tuviera tanto afecto;  
 "quizá habria alcanzado por su medio gustar las  
 "delicias del alma que se une con su Dios, y sa-  
 "borear en consecuencia sus dulzuras inefables;  
 "pero de aquí tuvo su origen el que á los ojos  
 "de los hombres apareciera siempre humilde y  
 "modesto hasta el extremo; de aquí el que la  
 "juventud no hubiera tenido fuerza ni atractivo  
 "poderoso para distraerle en sus encantos é ilu-  
 "siones, y de aquí su cuidado y vigilancia para  
 "evitar los lazos que la voluptuosidad tiende á  
 "las almas y que por desgracia llevan á sus ga-  
 "rras un sin número de fieles."

La notoria capacidad del Sr. Suarez, su de-  
 cidida aplicacion al estudio, su gran virtud y sus  
 servicios á la sagrada mitra, desempeñados con  
 sumo acierto, hicieron que el Sr. Vazquez, dis-  
 pensandole los sínodos le confriese en su capilla  
 episcopal las órdenes menores el 18 Mayo 1847;  
 el 21 el sagrado orden del subdiaconado y el  
 diaconado el 25.

En este fatal año, 1847, de tristes recuerdos pa-  
 ra la patria, murió el gran Vazquez, motivo por-  
 que no pudo recibir de sus venerables manos la  
 uncion sacerdotal, el bueno del Sr. Lic. Suarez.  
 El Sr. Vicario capitular D. Angel Alouso Pan-  
 tiga, siguiendo el ejemplo del prelado difunto,  
 dispensó el sínodo al mencionado diácono, le ex-  
 pidió letras dimisoriales para que el Ilmo. Sr.  
 Obispo de Resina y Abad de la Colegiata de  
 Nuestra Señora de Guadalupe, D. Antonio Ma-  
 ría de Jesus Campos y Moreno, le confriese el  
 sacerdocio como en efecto sucedió el 18 Marzo  
 1848. (1) Celebrando por primera vez el incruen-

[1] No el 26 Marzo 1846 segun escribió el Dr. Mon-  
 tesdeoca, hoy ameritado y dignísimo Obispo de Lina-  
 res, en su correspondencia quinta desde Roma, 10 Fe-  
 brero de 1870, pues viviendo entonces el Sr. Vazquez  
 no habia razon para que viniera á México el Sr. Suarez

to sacrificio, y cuán grato sería á Dios, ofrecido por tan santas y tan puras manos!... el día que la Iglesia consagra á su protector Señor San José, en el Santuario Guadalupano y sin ningún aparato.

Muy luego, el joven levita se halló de regreso en su ciudad natal, para proseguir en el desempeño de los cargos mencionados, confirmados en la Sede vacante, además la cátedra de Cánones y el cumplimiento de su nuevo ministerio. Así proseguía el citado año edificando más y más á cuantos le trataban y recogiendo copioso fruto de su sacerdocio, cuando llegó la época en que la Catedral debía celebrar el aniversario de su inolvidable Obispo, el 6 y 7 de Octubre; sin vacilar aquel respetable cabildo eligió al Sr. Suarez, para que pronunciara la oración fúnebre latina. Desempeñó su misión con "lujo de dicción, belleza de estilo, profundo conocimiento y estudio de la lengua de Ciceron y de Virgilio, atrevidas imágenes, pruebas esquisitas... logró conmovér á su auditorio, hizo derramar lágrimas á la memoria del primer Obispo Mexicano despues de la Independencia;

— DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS —

y el Dr. Huidobro que escribió en Jalapa teniendo á la vista los documentos suministrados por la familia da la fecha que adoptó.

supo escojer las más aromáticas violetas, símbolo de la modestia del orador, que plantó en el túmulo del Gran Pontifice Poblano." (1) Esta notable piesa literaria, se imprimió en 1849.

"El Dr. D. José Maria Luciano Becerra, Obispo electo de Chiapas, habia sido nombrado juez "por Su Santidad en una causa bastante notable, "subdelegó su honroso nombramiento y difícil "comision al Sr. Suarez habiéndose terminado "con la decision, que en informe expuso á aquel "prelado." (2) En 1849 volvió el entonces rector del Colegio de San Pablo Sr. Suarez á México y previos los actos de repeticion y noche triste, segun los estatutos universitarios, recibió el grado de licenciado en Cánones habiendo defendido cuatro proposiciones, con su acostumbrada pericia.

En este año, el Señor puso á prueba la virtud de su siervo, arrebatándole á su padre; dos meses antes, habia sido nombrado Párroco interino del curato y forania de Orizava, cuyo cargo le obligó á renunciar la promotoria y demás empleos que hasta entonces habia desem-

(1) Corona fúnebre.

(2) Oracion fúnebre.

peñado, con gran acierto, en la curia eclesiástica.

Muerto su padre "quedó de improviso el Lic. "Suarez al frente de una numerosa familia y de "una populosísima parroquia. Supo mostrarse padre de ambas, sin que los deberes para con la "una le hiciesen saltar á las obligaciones para "con la otra. A él deben su educación en gran "parte sus hermanos, (1) que ahora ocupan distinguidos puestos en la Iglesia y en el foro de "México." (2)

Abierto el concurso de parroquias, la Sagrada Mitra muy satisfecha de la conducta y buen desempeño del Cura interino de Orizava, le obligó á presentarse á él y despues el Sr. Vicario capitular le confirmó en propiedad el mismo curato,

"El terrible viajero del Asia, el cólera, habia "pisado las playas de nuestra patria, cubriendo "de desolacion y de duelo los lugares que tocaba; la ciudad de Orizava en 1850 fué escogida

(1) Estos eran el Sr. Lic. D. Ignacio, dignísimo Canónigo de Jalapa é inteligentísimo secretario que fué de la misma diócesis, D. Miguel, Cura Párroco en la diócesis de Puebla los Lics. D. Luis y D. Manuel, el empleado D. Agustin y D. Concepcion.

[2] Carta del Dr. Montesdeoca.

"para fijar sus reales de muerte y su Cura Párroco el Sr. Lic. Suarez tuvo entónces un campo vastísimo donde ejercer los sentimientos de "su ardiente caridad. Angelical como Luis de "Gonzaga y caritativo como Juan de Avila, vertia el bálsamo del consuelo sobre el corazón "del que sufría, tanto bajo el artesonado del rico, como bajo la humilde techumbre del labrador; para todos tenia palabras de esperanza, á "todos alentaba con su fé." (1) Despues de administrar por sí mismos los sacramentos á los infelices apestados, proporcionándoles los recursos que su piedad alcanzaba y cuando podia permitirse un descanso con sus zelosos compañeros, más bien á estos se los concedia tomando su carga ó presentándose ante el augusto tabernáculo para pedir con lágrimas fervientes el que se apartase de su querido rebaño el azote que tan violentamente lo diezmaba. "Sus preces puras como su "alma, se elevaban envueltos en las nubes del "incienso de los altares, hasta el trono del Dios "de las misericordias." [2]

[1] Corona fúnebre.

[2] Corona fúnebre.

“Orizava, acostumbrada siempre á parrocos  
 “inmejorables, recuerda de un modo especial las  
 “virtudes, celo y abnegacion del cura Suarez  
 “Peredo; en la terrible epidemia de cólera mor-  
 “bus fué donde más particularmente resplande-  
 “ció su caridad, probando con los hechos que el  
 “buen pastor está dispuesto á dar la vida por  
 “sus ovejas, y que si el Señor le libraba del  
 “contagio á que se expuso con denuedo, era solo  
 “por su misericordia, y porque destinaba á su  
 “siervo para cosas mayores.” (1)

“El voto de gracias que el ilustre ayuntamien-  
 “to (2) de aquella ciudad le acordó en esa oca-  
 “sion, es el elocuente testimonio de sus grandes  
 “fatigas y de la gratitud de sus reconocidos feli-  
 “greses.” (3)

La conducta del Sr. Cura Suarez. fué la mis-  
 ma que en análogas circunstancias observaron  
 en México los Ilmos. Manzo, Eguiar y el Ilmo.  
 Sr. Ramirez del Prado en Michoacan. Aplacada  
 la Divina Justicia, sin duda debido á las fervien-

(1) Carta del Dr. Montesdeoca.

(2) 17 Diciembre 1850.

(3) Oracion fúnebre.

tes oraciones, rigurosas penitencias y continuos  
 sacrificios del fiel pastor, el Señor quiso que su  
 predilecto hijo que habia dado tantas y tan cons-  
 tantes pruebas de heroicas virtudes, tuviese el  
 descanso que en tanta fatiga no se procuró, al  
 mismo tiempo que nos dejase nuevos modelos en  
 que poderle imitar.

Ya le hemos visto santo en la infancia, inma-  
 culado en su juventud, diligente en sus empleos,  
 y zelosísimo en la cura de almas, pasemos á  
 considerarle en un puesto algo más elevado,  
 continuando en dar ejemplos de acrisoladas vir-  
 tudes.

“Puebla en seguida, presentó un vasto teatro  
 en donde Dios quiso que brillara la firmeza de  
 su fé, su ilimitada confianza en la Divina Provi-  
 dencia, su prudencia exquisita en las más graves  
 circunstancias y su constancia inquebrantable en  
 la hora de la prueba.”

“Publicada la convocatoria para el concurso  
 de la Canongía doctoral de la Catedral de Puebla-  
 se presentó el Sr. Suarez en union de los docto-  
 res D. José Maria Sainz Herosa y D. Francisco  
 Serrano, ambos bien conocidos en el mundo lite-  
 rario, de servicios distinguidos y que desempeña-  
 ron y actualmente el que vive, las más altas y  
 honoríficas comisiones de la Iglesia.”

"El Sr. Suarez defendió y sostuvo en la iglesia Catedral de Puebla, el 6 de Marzo de 1852. la siguiente proposición, sacada de las decretales de Gregorio IX *Jus decimas percipiendi optima illi est, cui Romanus Pontifex tribuit,*

"Esta función, lo mismo que las demás literarias de su grado, se verificó bajo los auspicios de la Virgen María; de San Juan Nepomuceno y de San Luis Gonzaga, sus especiales protectores.

"Habiendo ganado la oposición, tomó posesión de la Canongía Doctoral el 3 de Abril, concurriendo así con su voto á las decisiones del Consejo de los Obispos." (1)

En este nuevo estado de su vida, que le obligó la obediencia á su director que desde muy niño, lo fué el venerable Sr. Canónigo D. Juan Nepomuceno Ortega, continuó el Sr. Suarez en glorificar á Dios por el exacto cumplimiento de sus deberes. En el coro elevando sus oraciones como los ángeles, que están alrededor del trono del Altísimo. En su puntualidad á la asistencia matutina y vespertina. En su modestia, de que tantos ejemplos dió todavía más notables, en la

[1] Corona fúnebre.

última parte de su santa vida. En su unión y armonía con todos sus venerables compañeros. En el estudio tan concienzudo de los puntos que se sometían á su dictamen y en fin de tantas virtudes de las cuales, muchas pasaron desapercibidas á los ojos de los que tuvieron la envidiable felicidad de estar en su compañía.

"En 1853 el Ilmo. Sr. Bacerra le dió el nombramiento de miembro de la junta eclesiástica de censura en las causas pertenecientes al tribunal de la fé. No fué esta la única distinción honorífica que se tributó al notorio saber del Sr. Suarez; el gobierno civil en ese año le nombró rector del Colegio Nacional del Espiritu Santo ó Carolino, empleo que no admitió.

"El Provincial y defuntorio de la provincia de San Miguel y Santos Angeles, le honró con el diploma de conservador y juez de los privilegios, indultos, concesiones y gracias, tanto del orden de predicadores de Puebla, como de toda la provincia." (1)

El presidente Santa Anna, cuando restableció la orden de Guadalupe, le nombró caballero de

[2] Coronn fúnebre.

la misma, condecoracion que jamás adornó el pecho del Sr. Suarez, ni aun en los días del imperio en que tales insignias se usaron. El agraciado tenia sus miras más elevadas, que los mezquinos honores mundanales; no aspiraba sino á ser grato ante los ojos del rey de los reyes.

Llegó un tiempo luctuoso y de tristes recuerdos para la diócesis angelopolitana, cuando fué privada de su jóven pastor, conduciéndole por la fuerza al ostracismo, sin más causa que temer su presencia los enemigos de la Iglesia para consumir horrendos atentados. Despues de esa violencia, tomó creces la persecucion de varios modos. En tan afflictivas circunstancias fué cuando el venerable señor doctoral tuvo que ocupar el penoso puesto de gobernador de la mitra, pero época para él muy gloriosa.

Sostuvo denodado los derechos de la Iglesia contra el poder armado de la fuerza; salvó de la muerte á mil vírgenes inocentes que se pusieron bajo su custodia, á la hora en que una lluvia espantosa de proyectiles mortíferos, era arrojada por mil bocas de fuego, y despreció á la muerte que con cerco de hierro estrechaba á la ciudad y en medio de las balas pasaba por las trincheras, penetraba por los taladros en busca de las espaldas de Jesucristo, para llevarles el pan de los

ángeles, el consuelo del espíritu y el sustento de sus cuerpos. Tanta virtud y heroismo tanto, debia pasar por la prueba de la tribulacion para ser purificado. (1)

“En el acto mismo de tomar posesion de su cargo, dió una rara prueba de humildad, mansedumbre y resignacion cristianas. Las pasiones estaban exaltadas y no tenia límites la persecucion contra la Iglesia. El predecesor del Sr. Suarez en el gobierno del obispado, habia protestado contra la usurpacion del poder civil y lanzado los anatemas que prescriben los cánones contra los que promulgan leyes contrarias á los inviolables derechos de la Iglesia, por lo cual fué sentenciado á la pena de 500 azotes que no pudo evitar sino con la fuga: en su lugar quedó encargado del gobierno eclesiástico el Sr. Suarez quien al momento se presentó á recibir el castigo impuesto á su predecesor. Tanmaña mansedumbre, no pudo ménos que desarmar á la autoridad, que habia decretado tan cruel é injusta pena.” (2) En breve se reencen-

(1) Oracion fúnebro.

[2] Carta del Dr. Montesdeoca.

dió su zaña y el nuevo gobernador del Obispado fué reducido á prision y por último desterrado.

“Nadie oyó durante su vida, la menor alusion, la más leve queja, ni aun el más pequeño recuerdo de esta época angustiosa de su vida. Fiel á los sentimientos de su conciencia, creyó el Sr. Suarez que cumplia bien en aquello que molesto molestaba á las autoridades, para llegar á tales extremos. Los que le conocieron pueden dar testimonio de que era incapaz de malicia, y por lo mismo de crear por voluntad dificultades á las autoridades civiles.

“Tantos merecimientos conocidos por su Santidad el Sr. Pio IX, fueron premiados, nombrándole su camarero secreto, y concediéndole particulares favores que el Sr. Suarez siempre ocultó. [1]

No fueron solo las penas exteriores, que á largos rasgos quedan descritas, las que más affigieron al Sr. Suarez, sino las interiores y en particular haber sido privado por el Señor del consuelo y alivio que siempre halló en su director el señor Canónigo Ortega.

Antes de morir, en aquellos críticos momentos, como era tan obediente el Sr. Suarez, se

(1) Corona fúnebre,

le acercó á rogarle le dijese quién le mandaba continuara dirigiendo su conciencia. Aquellos venerables lábios pronunciaron el nombre de un sacerdote digno, el del ejemplar Padre D. Jorge Recolons, que estaba entónces al frente de los misioneros de San Vicente de Paul, en aquella ciudad. Este ministro del Altísimo goza ya tambien de la eterna recompensa, y á quien debí innumerables favores, honrándome con su paternal cariño, cuya falta cada dia lamento y cuya muerte mientras viva siempre lloraré. Esta pequeña digresion, perdonéseme como muestra de mi eterna gratitud. Tambien le menciono, porque á él se debió que el Sr. Suarez aceptase la mitra de Veracruz y donde vamos luego á verle brillando como el sol en su plenitud.

Dios Nuestro Señor de los mismos males saca bienes. La persecucion de la Iglesia Mexicana, merecia un premio. Desterrados sus Pontifices, se refugiaron, como fieles hijos, al lado de su tiernísimo Padre el Sr. Pio IX, les consoló y les pidió que le manifestasen que remedio podía dar para impedir los avances á tanto mal. “No otro sino aliviarnos el trabajo; nuestras diócesis son vastísimas, divídanse para que los fieles sean atendidos con más solicitud.” Peticion digna de nuestro episcopado, que siempre ha visto por

el bien de los fieles. El reconocimiento á los Ilmos. Sres. Munguía, Labastida y Espinosa deben conservarse siempre vivo en Zamora, Leon, Querétaro, Chilapa, Talancingo, Veracruz y Zcatecas, por haberles procurado el gran beneficio de tener hoy sus Obispos propios.

Apesar de las circunstancias que hoy atraviesa la iglesia despojada de sus bienes, los nuevos pastores establecieron sus iglesias é hicieron grandes bienes; cinco de ellos han recibido un eterno galardón y los dos que han sobrevivido, son admirados por sus laboriosas tareas.

Llevada á cabo la division, se tuvo un acierto muy feliz en la eleccion de los Obispos que debian fundar esas diócesis.

Loor eterno al Sr. Munguía por haber postulado al Santo Obispo de Zamora el Ilmo. Sr. Peña; al zelosísimo y sapientísimo Obispo de Leon y al venerabilísimo y doctísimo Sr. Garate dignísimo Obispo de Querétaro.

Loor eterno igualmente al Sr. Espinosa por haber postulado al Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Mateo Guerra, meritísimo Obispo de Zcatecas, gobernada hoy por un hermano suyo, que en su glorioso pontificado no solo ha llevado á termino los bienes del virtuosísimo fundador sino le ha dado suma amplitud.

La diócesis Veraacruzana así como la Chilapeña y Talancingueña, deben proclamar constantemente mil alabanzas al dignísimo cometropolitano de los Sres, Munguía y Espinosa, por haber postulado al justo Sr. Suarez, al humilde é intachable Sr. Serrano y al eloquentísimo Sr. Ormaechea.

Los nombramientos de tan beneméritos y dignos prelados llegó á México en tiempos aun muy difíciles para la Iglesia, los católicos aplaudieron estas elecciones y los impíos se burlaron. Aun recuerdo el editorial que sobre este asunto, publicó entónces "el Siglo XIX."

La intervencion francesa, era una pequeña tregua de paz que la Divina Providencia concedia á su Iglesia, para llevar adelante la multiplicacion de los pastores, conforme lo habia decretado el Vicario de Jesucristo.

En fines de 1863 y principios de 1864 llegaron sucesivamente los señores Obispos que habian llorado en el destierro y por tres años, los males de sus diocesanos.

El Sr, Suarez luego que recibió su nombramiento para ir á establecer el Obispado de Veracruz, se estremeció. El que habia dado tantas muestras de sabiduria, que habia perfumado con sus santos ejemplos á Orizava y á Puebla, que

había gobernado la nave angelopolitana con tanta destreza en borrascosas circunstancias, no se cree á propósito para el cargo que le confería el Santo Padre, gime, llora, multiplica sus plegarias, consulta y aun trató de alejar de sí esta empresa. Mas en vano, la obediencia á su director y la energía del Ilmo. y Rmo. Sr. Labastida, que traía instrucciones del Soberano Pontífice de no admitir ninguna renuncia, obligaron al Sr. Suarez á prepararse para recibir la plenitud sacerdotal.

¡Qué hermosa fué su preparacion! ¡Cuántas oraciones se elevaron al cielo para que descendiesen abundantísimas gracias sobre el electo Obispo de Veracruz. Un sacerdote que le fué á felicitar por tan feliz eleccion le contestó *encomiéndame vd. mucho á Nuestro Señor; haré cuanto pueda, le contestó. ¡Ojalá y haga vd. cuanto pueda!* Cuántos en efecto, prometen encomendar á uno en sus oraciones y cuán pocos son los que de veras lo hacen!

El Ilmo. Sr. Colina había llegado á Puebla el 7 Febrero 1864, tres meses despues, es decir el 8 de Mayo se presentaba en su basílica, henchida de fieles, suntuosamente engalanada, allí iba á celebrarse una ceremonia hasta entonces no presenciada y que aquel venerable cabildo apa-

drinaba, cual era la unción santa de los Sres. Ladron de Guevara, Suarez Peredo y Serrano. El humilde Obispo de Veracruz, no osaba bendecir á los fieles, más advirtiéndolo el Ilmo. Sr. consagrante le manda que lo haga...

Mientras podia ir á Jalapa, capital de la diócesis de Veracruz, el nuevo prelado veracruzano permaneció en Puebla donde celebró su primera misa pontifical en las honras del Sr. Dr. Francisco Javier Miranda y administró en la capilla de San Juan Nepomuceno, conocida por la Mansion, las primeras órdenes, confiriéndole el diaconado al Sr. D. Braulio M. Guerra.

El 30 de Agosto salió con direccion á su diócesis. Traslado la narracion de este viaje, tomándola del tomo XXX *Annales de la Mission* impresos en Paris 1865, pág. 513 y siguientes, en que se encuentra una carta del mencionado padre Recolons á su superior general, traducida del francés al castellano, es como sigue:

"Jalapa, 26 Diciembre 1863.—Desde que el Ilmo. Sr. Suarez, Obispo de Veracruz y que reside en esta, recibió la consagracion, dirigió sus miradas á nosotros, para hacernos como sus precursores y enviarnos á predicar en los diversos lugares de su diócesis. *Este prelado es un santo, no piensa mas que en Dios y en el bien espiritual*

*de sus divessanos.* Los proyectos que forma, los cumple sin contar con ningun socorro humano, entregándose con una filial confianza en la Providencia. *Solo su exterior revela su gran fondo de virtud,* su modestia, su semblante austero, imponen á los que le ven y aun sus enemigos tributan el respeto que no se puede rehusar á los hombres de Dios; *basta verle, para sentirse inclinado á la virtud.* Manifestó deseo de inaugurar su entrada á la diócesis con una mision, queriendo conservar despues á los misioneros en Jalapa para la direccion de su Seminario Conciliar. Le hice ver, las grandes dificultades que encontraria para conseguirlo, en vista del corto número de misioneros, encontrándose nuestro visitador agobiado por los pedidos que le hacian los señores Obispos recientemente vueltos del destierro ó consagrados para las nuevas diócesis.

“En efecto, todos pedian con instancia hijos de San Vicente para sus obispados, y no podia casi contestarles sino rehusándose ó dándoles simples esperanzas. El Ilmo. Sr. Suarez lleno siempre de confianza en la proteccion divina, puso en práctica sus medios ordinarios (oracion y penitencia) y el 16 Mayo, fiesta de San Juan Nepomuceno, á cuyo santo tiene su Ilma. una devccion muy particular, recibió un telegrama

de México de su hermano, á quien eligió por su secretario, anunciándole que habia logrado conseguir lo que deseaba para la mision y para establecer el Seminario. Desde luego consideramos como *obra de Dios* el cumplimiento de los deseos de este santo Obispo, puesto que habia conseguido solo él, lo que se habia negado á otros preladados. Comenzamos á disponer el viaje y la fundacion. Encontramos desde luego la dificultad de las guerrillas que interceptan el paso para irnos á Jalapa. Resolvimos esperar hasta que el gobierno tomara medidas sobre esto, pero el tiempo pasaba en estas esperanzas. El Sr. Prebendado de Puebla, D. José María Mora, comisionado apostólico para publicar la bula de ereccion del nuevo obispado, no se atrevia á exponerse á los peligros de este viaje, sin tenernos en su compañía, y como el nuevo obispo debia entrar á Jalapa, nueve dias despues de la publicacion de la bula, era necesario que el Sr. Mora nos precediera. De Puebla á Jalapa hay un camino por donde pasaban las diligencias, y este precisamente es el que está lleno de guerrillas para molestar á los viajeros, y nosotros con más razon debíamos esperar igual trato. No nos quedaba otro medio sino ir á Orizaba y de allí á Jalapa que está situada al Norte; pero otro inconveniente se ofre-

cia, pues ese camino está lleno de precipicios y lugares casi imposibles de pasar en la estacion de las aguas, y sobre todo para el Sr. Obispo que nunca habia montado á caballo. Sin embargo, su Ilma. poniendo su confianza en la Divina Providencia, se resolvió valientemente á tomar este camino y consiguió que el Sr. Mora se resolviera á seguirle, quien no podia decidirse á emprender un camino tan penoso, prefiriendo esperarse á que el camino de Perote estuviese más limpio de guerrillas.

“El 30 de Agosto salimos en diligencia de Puebla hasta Orizava con el Ilmo. Sr. Suarez, acompañado de dos sacerdotes hermanos suyos D. Ignacio y D. Miguel, el Sr. Mora y nosotros cuatro. Durante este viage un señor con su esposa, que iban en el mismo carruaje, criticaban atrevidamente este precipitado viaje de su Ilma. que sin experiencia, iba á atravesar un camino tan peligroso. Apesar de estas reeriminaciones, todos guardamos silencio; á cada rato decian:

“No sabemos como se atreve el Sr. Obispo á hacer su entrada á Jalapa, indudablemente tendrá que esperarse un mes en Orizava, para que termine la estacion de las aguas ó hasta que se hayan corrido á las guerrillas que se han apode-

rado del camino del Perote.” No solo estos viajeros nos hacian estos reproches, sino tambien otras personas. “¡Qué Obispo tan imprudente! ¡Cómo se atreve á venir por Orizava! Desde aquí hasta Jalapa pasará por caminos donde se hará pedazos y será responsable de las piernas que se rompan. Hay que atravesar un rio que es muy caudaloso y donde ó esperarán que bajen las aguas para no perecer en los precipicios y desfiladeros ó irán hasta Veracruz para coger el camino carretero y retroceder á Jalapa, en este caso se encontrarán con las guerrillas de Heredia y de Murrieta y les darán un mal rato.” Esta disyuntiva tan poco alagüeña nos espantaba y comenzabamos á peder el animo, pero el Ilmo. Señor firme en la confianza divina, no cambiaba su enérgica resolucion. Llegamos á Orizava á las 7 de la noche el mismo dia 30, en medio de una continúa lluvia. Nos alojamos en casa del Sr. Bringas, donde los habitantes de esa ciudad habian recibido á Maximiliano.

“Un repique bastante lento y sordo anunció la llegada del Sr. Obispo, pocas personas fueron á encontrarle, pues estaban disgustados porque se hubiese fijado en Jalapa y no allí, la residen-

cia episcopal. [1] Al día siguiente administró la confirmación en la parroquia.

[1] Solo por este sentimiento puede explicarse tan frío recibimiento, de aquel que doce años antes había colmado de bienes a los orizaveños, como queda dicho. El Sr. Suarez no tenía parte en esta preferencia, véanse estas comunicaciones:

“Disposición del Sumo Pontífice Pio IX.—Ilmo. y Rmo. Sr.—Nuestro Santísimo Padre, por la carta que de tu Señoría Ilma. y Rma. recibió muy poco tiempo ha, vió con mucho gozo cuanto sea el empeño con que procuras que la erección del nuevo obispado de Veracruz, encargada á tí, se lleve á efecto. Por la mencionada carta, supo también Su Santidad las razones particulares que tiene ese gobierno, para desear que la nueva silla episcopal se fije en la ciudad de Jalapa. Casi al mismo tiempo el ministro mexicano residente aquí, solicitó que se accediese á tales deseos.

Su Santidad, pues, sabiendo muy bien que se hizo mención de la ciudad de Jalapa en el decreto consistorial expedido el día 1.º de Junio de 1850, y confirmado por el de 3 de Noviembre de 1853, en el cual se dejó al ejecutor de la bula. “Quod olim Propheta” la facultad de elegir según su prudente arbitrio una de las ciudades, Orizava ó Jalapa; y moviendo además su ánimo las particulares razones, alegadas por tí y por el expresado ministro, obligan á preferir la última de

“El día 1.º de Setiembre era el fijado para comenzar las fatigas de la cabalgadura y emprender ese famoso paso cuyos horrores tanto nos habían espantado: á las 6 de la mañana sali-

dichas ciudades, determinó se responda á tu Señoría por mi conducto, que *prescindiendo* de la ciudad de Orizava, puedas establecer la silla de la nueva Diócesis en la otra ciudad llamada vulgarmente “Jalapa.”

Después de esto, solo me falta protestarte mi grande afecto y rogar al Dios Omnipotente te conceda toda clase de prosperidades.

De tu Señoría Ilma. y Rma. Roma, 16 de Junio de 1855.—Muy obediente servidor, *J. Cardenal Antonelli*.—Una rúbrica.—Al Sr. Clemente Munguía, Obispo de Michoacan.

Ministerio de justicia, negocios eclesiásticos é instrucción pública.—S. A. S. el general presidente en uso de las facultades con que se haya investido por la nación, ha tenido á bien dar pase á este rescripto pontificio.—México, Agosto 4 de 1855.—*Lares*.”

Un impreso suelto, publicado en Jalapa, decía:

“Sí como no es de temerse, al verificarse la erección del obispado veracruzano, se fijára la silla episcopal en población que no fuera central, como lo es la de Jalapa, resentirían un perjuicio considerable los habitantes de los cantones ó partidos de Coatepec, Jalapa, Jalacingo, Misantla, Papantla y Tuxpam, que tal vez for-

mos distribuidos en tres carruajes, dirigiéndonos á la garita de Escamela. Allí nos esperaban las bestias que nos conducirían por los temidos desfiladeros. A las 11 montamos á caballo, agregándosenos otros tres eclesiásticos mas, el subprefecto de Zongolica, que habiendo sabido la llegada del Ilmo. Sr. Suarez, le vino á encontrar á Orizava para suministrarle los medios de transporte. Su llegada habia calmado nuestros temores á este viaje, preparó una mula escogida para su Ilma. y se ofreció á acompañarnos. A las 12 bajamos la profunda barranca de Metlac. Con gran trabajo la pasamos y una suave llovizna [*el chipichipi*] comenzó á mojarnos. A la 1<sup>ª</sup> llegamos á la hacienda de Monte Blanco, donde invitaron á Su Ilma. á almorzar y descansar, pero no aceptó

man la mayor parte del territorio de la nueva diócesis; por consiguiente les convendría más continuar dependiendo de la mitra de Puebla. Dichos habitantes verían con el mayor disgusto que no se cumpliese lo dispuesto en el Breve precedente, y que se pospusiese el bien general de la diócesis al particular de una población ex-céntrica como la de Orizava. No es fácil calcular las consecuencias que de este disgusto resultarían. ¡*Quiera Dios que nunca se cometa un error tan grave!*

habiéndose propuesto no detenerse en ningún lugar, sino llegar al que habia fijado para tomar el alimento; continuamos nuestro camino hasta las 2 que entramos al pueblecito llamado *Chocaman*; no pudimos seguir y nos detuvimos á tomar alguna cosa, mientras el Sr. Obispo con el subprefecto continuaron adelante. Eran las 3  $\frac{1}{2}$  cuando los alcanzamos. Poco despues se nos presentó otro precipicio (la Barranca de Tliapa) que parecia enjabonada, deslizándose á cada momento las bestias, con peligro de tirarnos y caer ellas tambien. La lluvia no habia cesado, esto nos retardaba llegar; por fin entramos al desierto San Juan Coscomatepec, villa á 6 leguas al norte de Orizava. El Sr. Obispo se ocupó en administrar la Confirmacion. Nos alojamos de dos en dos en distintas casas, dándonos un magnífico trato é informándonos del camino que teniamos aun que recorrer, El dia 5 á pesar de las instancias para detenernos, salimos á la 1  $\frac{1}{2}$  de la tarde hácia el famoso precipicio más temible, la Barranca de Jamapa. En efecto, á pesar de las buenas cualidades de los bestias que llevabamos, apenas pasamos el fondo del precipicio teniendo á cada momento un peligro, el Sr. Guerra y yo, nos caimos con todo y caballos que no pudieron resistir más la excesiva inclinacion del

terreno. Sin embargo no tuvimos novedad é hicimos las 5 leguas propuestas, llegamos á un lugar donde se oia el lejano sonido de una campana que nos anunciaba aproximarnos á un pueblo. Al terminar la espantosa ascencion, descubrimos una planicie donde está situado San Antonio Huatusco. El alegre tañido del campanario anunciaba la llegada del Pastor. Poco despues un grupo vino á nuestro encuentro, era el Cura, otros eclesiástico, el prefecto y muchos particulares que se apresuraban á ser los primeros en besar la mano de su nuevo Obispo. Eran las 5 de la tarde y el rocío del cielo nos mojaba. Las calles estaban engalanadas, formaban valla la guarnicion frances: los cohetes, las cámaras, los repiques, las flores, en fin daban testimonio de la mas pura alegría de un pueblo cristiano al recibir á su prelado, éste extendia la mano para colmarle de bendiciones; al llegar á la iglesia Su Ilma. se apeó, entró bajo palio y entonó el *Te Deum*; concluido, dió la solemne bendicion á sus festivos diócesanos. Nos alojamos todos en el curato, por cierto bastante reducido. Al dia siguiente Su Ilma. determinó la separacion del Sr. Mora de nuestra compañía para que se adelantára hácia Jalapa á desempeñar su comision apostólica. Entónces se presentaba el terrible obs-

táculo del paso al famoso rio. Para evitar el punto más peligroso, era preciso desviarse rumbo á Veracruz y hacer un rodeo de 7 leguas para poder vadear el rio, en donde era ménos difícil. El Sr. Mora partió resuelto á hacer ese rodeo, le acompañaron dos eclesiásticos; sano y salvo llegó á Jalapa y publicó la Bula el dia 9 en la iglesia, hasta entónces, parroquial y despues de la misa mayor.

“Permanecemos en Huatusco acompañando al Ilmo. Sr. Suarez, que con una paciencia verdaderamente apostólica, se ocupó en administrar la confirmacion á centenares y nosotros nos dedicamos á confesar á los adultos que querian recibir este sacramento y el diácono P. Guerra servia á su Ilma. en lo que se le ofrecia en el altar. Así pasamos ocho dias y el número de confirmandos aumentaba, solo 3,500 consiguieron esta gracia. No teniamos un rato de descanso; su Ilma. estuvo á punto de ceder á la fatiga. Predicó los dias 8 y 10.

“Seguimos nuestro derroterro el 12, rumbo á Jalcomulco con intencion de llegar á una hacienda distante seis leguas de Jalapa; á pesar de haber salido en la madrugada era preciso caminar mucho tiempo. Despues de cuatro horas de cabalgar, nos rendimos por el cansancio. A las 12

nos encontramos en el *Pinillo*, lugar muy pobre, donde solo habia dos ó tres chozas. Almorzamos y vimos tan fatigado al buen señor Obispo, que temeridad nos pareció dejarle continuar adelante y resolvimos pernoctar en tan poético albergue. Traiamos desde Huatusco dos colchones con los que dispusimos nuestro dormitorio, pasamos la tarde gozando de la hermosura del espectáculo de la naturaleza, y rezando nuestro oficio divino, sentados en la yerba, cuando llegó el momento, hicimos nuestra cena campestre y nos recojimos. Caía entónces una fina llovizna, el techo de nuestras chozas comenzaba á enviar sobre sus huéspedes las liberalidades de la lluvia, pues estaba construido con yerbas y se filtrada el agua; esto dió origen á un espectáculo divertido, cada quien, en el rincon que habia creído más á propósito, comenzó á moverse y buscar otro sitio para evitar los desagradables refrescos y llevaba el colchon como en procesion ya de un lado ya de otro, para tenerlo al abrigo del agua. Para sustituir los cantos procesionales, teniamos los ronquidos de los que se habian dormido y que recibian el bautismo que les daba el techo; en fin nos resignamos á nuestra suerte, por amor de Aquel, que por nosotros quiso nacer en un pesebre y pasamos la noche como se puede

considerar. En la puerta de nuestra habitacion se quedaron los pobrecitos soldados, que venian escoltando á su Ilma. desde Huatusco.

“En fin, amaneció, era el 13 de Setiembre. A las seis de la mañana un frio glacial nos penetraba hasta la médula de los huesos. Despues de un ligero desayuno, continuamos nuestra caminata. Al medio dia hallamos el famoso rio de Jalcomulco que nos detenia el paso, que corre en la sima de una barranca, llegados al borde que debiamos pasar, oimos un ruido sordo; la vista era pintoresca, comenzamos á descender, un sol ardiente nos quemaba por lo que apeteciamos una sombra; á nuestros piés veiamos correr tranquilamente las aguas del citado rio, su vista nos despertaba el deseo que ellas mitigasen nuestra sed; hasta las dos de la tarde lo logramos.

“Preparamos nuestra navegacion, en el lado opuesto al rio habia una multitud de gente que nos esperaba y para manifiestarnos su contento nos saludaba con cohetes. La balsa que estaba dispuesta á recibirnos, se habia construido con algunos trozos de madera cruzados para flotar en el agua, semejante construccion no puede servir sino á dos ó tres personas, para no hundirse. En sus extremos tenia unas cuerdas

para fijar el movimiento y aseguradas por uno y otro lado del río, para impedir que la corriente de las aguas se la llevase. La balsa que debía pasarnos, estaba adornada con flores y listones. Nos dividimos de tres en tres. El Sr. Suarez D. Ignacio, el P. Learreta y el hermano Reyes, pasaron primero; en el otro viaje pasamos el Ilmo. Sr. Obispo, el P. Guerra y yo. Dejamos la carabana que nos seguía, pasando el equipaje y los caballos, mientras entramos al pueblecillo de Jalcomulco en medio de las demostraciones del amor inocente y sencillez que aquellos buenos indios hacían á su primer pastor. Almorzamos en casa del Sr. cura y despues continuamos nuestro camino. Ya desde este lugar su Ilma. no volvió á montar á caballo porque, de la rica hacienda á donde debíamos pernoctar, le enviaron una litera en la que entró y yo en su compañía. Pudimos acelerar el paso, y apenas á las cinco y media de la tarde, logramos subir el otro lado de la barranca donde encontramos á muchos que venían á nuestro encuentro con banderolas y despues las escoltas. El gozo de la multitud era inmenso. Ya era de noche cuando entramos á la hacienda de Tuzamapan de una familia muy rica y sobre todo religioso, que se esmeró en obsequiar magníficamente á su Ilma., y á la que

tambien debemos eterna y profunda gratitud y parte en nuestras oraciones, ya por la estimacion que ha manifestado al Ilmo. Sr. Suarez, ya por el afecto que ha profesado y profesa á nuestro instituto, quiero hablar de la excelente y bajo todos títulos apreciabilísima familia Gorozpe y Zulueta. Cuando llegamos á las puertas de la hacienda, una armoniosa música se dejó oír, el patio estaba regado con flores y cubierto con arcos, los señores y señoras de esa buena familia, tenían gruesos cirios para alumbrarnos y se apresuraron á doblar la rodilla para besar el anillo de su santo Obispo y conducirlo al interior de la casa. Al día siguiente, 14 de Setiembre, despues que su Ilma. celebró el santo sacrificio, administró la confirmacion á los habitantes de la finca, que serian como trescientos. Con tan digna y recomendable familia tuvimos el honor de estar el 14 y 15 recibiendo á cada instante señales de la más esquisita y gran consideracion.

“El 16 nos dirigimos hácia San Gerónimo Coatepec, villa muy bonita situada, á 2 leguas de Jalapa. Una infinidad de personas nos acompañaban, además de la escolta de ordenanza mandada por el general Galvez, iba el Sr. Cervantes Ozta, Conde de Santiago y su hijo. Al medio

dia llegamos al citado lugar; las calles estaban magníficamente engalanadas, el pabellon nacional flotaba en todas partes, porque tambien se celebraba el aniversario de la Independencia de México; la multitud de los habitantes llenaba las calles y la guarnicion formaba la valla. Llegamos á la iglesia parroquial, donde se entonó el *Te Deum* y Su Ilma dió la bendicion pontifical. Nos dirigimos despues á nuestros alojamientos, donde fueron las felicitaciones que, por medio de una comision de su seno, presentó el ayuntamiento de Jalapa á su dignísimo prelado. El dia 17 á instancias del Sr. D. Joaquin Bonilla, nos dirigimos á su hacienda de Zimpizahua donde descansó Su Ilma. Despues volvimos á Coatepec, donde hay tres hermosas iglesias, dos de ellas construidas por el zelo de su digno y virtuoso párroco el Sr. D. Mateo Rebolledo. En la del Sagrado Corazon de Jesus el Sr. Obispo administró la confirmacion."

El Sr. Rebolledo salió de Coatepec el dia diez y siete para tomar posesion del Obispado en la Catedral de Jalapa, en nombre del Ilustrísimo señor Suarez, segun las ceremonias del rito.

"En fin llegó el 18. La mañana era hermosa, el cielo estaba despejado y sereno, este memora-

ble dia era el fijado para que el Ilmo. Sr. Suarez entrara á la capital de su diócesis. Todo estaba listo, la muchedumbre que nos seguia, era respetable; á las 9 de la mañana salimos de Coatepec, apénas habiamos andado una legua, vimos á lo léjos, saliéndo entre el bosque, tres elegantes caballeros que parecian militares, era el general Galvez con sus ayudantes que venian á encontrar al Sr. Obispo; al acercarse se apaeron, levantaron la cortina de la litera, saludaron cortesmente á Su Ilma. y respetuosamente le besaron el anillo. Prosiguiendo nuestro camino, encontramos á cada instante personas que corrian al encuentro de su virtuoso pastor. Todo el camino está entre un hermosísimo bosque, lleno de *liquidámbar*es y tan pintoresca vista hacia elevar el corazon hácia el Autor de la naturaleza. Al salir del bosque, descubrimos á Jalapa; sus edificios los veiamos adornados; eran las once cuando pasamos por la garita, corria el pueblo en masa, lleno de un entusiasmo santo."

Interrumpo la carta del P. Recolons ya para hacer notar, que el Sr. Suarez llegó sin novedad, fiando, como siempre lo hizo, en Dios y en el cumplimiento de sus deberes, despreciando esas dificultades que suscita el enemigo malo, por medio de ciertas personas meticulosas, que con pre-

texto de prudencia humana, impiden hacer lo que se debe ya para seguir con la descripción que hace de la entrada, el malogrado profesor de Medicina y Cirujía Dr. Huidobro, en su Corona fúnebre.

“El 18 de Setiembre de 1864, nuestro Jalapa, esta hermosa población que recostada sobre el verde tapete del Macuiltepec, parece adormecida con el dulce murmurio de las hojas de sus hosques, se despertó alegre y bulliciosa ostentando las galas de sus días de fiesta. Muy temprano todos los vecinos adornaban los balcones y ventanas de sus casas con elegantes colgaduras, se levantaban arcos triunfales, se recogían las más esquisitas flores de nuestros jardines; diríase que esperaba á un afortunado héroe, que arrancando un laurel á la victoria, se presentaba á ofrecerlo á los piés de la ciudad hermosa del Nuevo Mundo.

“¿Quién era el gran capitán que se esperaba? ¿Dónde estaban escritos sus grandes hechos por el burril de la historia? El primer pontífice veracruzano, el humilde pastor de la diócesis, llamaba á las puertas de esta ciudad, y ella, con el corazón lleno de alegría, con las lágrimas en los ojos, extendía sus manos para dejar caer á los piés del Sr. Obispo las flores más preciosas de

sus jardines, y se postraba humilde y reverente para recibir la primera bendición de su prelado,

..... “Nosotros estábamos acostumbrados á esas alegrías *de orden suprema*, á ese entusiasmo forjado en las fraguas de las prefecturas, á ese júbilo que nos manda tener el gendarme, enseñándonos las boletas de multa ó el camino del destierro, por no haber sabido alegrarnos ó por no haber podido ó querido colgar un lienzo en los balcones ó ventanas de nuestras casas.

“A la entrada del Sr. Obispo todo fué espontáneo, no hubo órdenes previas ni comisión de adornos, y sin embargo, hasta las modestas casas de las orillas de la ciudad estaban engalanadas; multitud de hermosos arcos se levantaron desde la iglesia de San José hasta la morada del Sr. Obispo; era grandioso el golpe de vista que presentaban las calles de San José; nuestras tres elegantes calles principales, las de Belem y Nacional, en donde está situada la casa, que graciosamente puso á disposición del ilustre Obispo nuestro antiguo amigo el Sr. Lic. D. José María Gorozpe, quien ha heredado la piedad de sus mayores.

Desde las nueve de la mañana del día 18, el ayuntamiento, presidido por el señor subprefecto de aquella época, los empleados y multitud de

particulares, esperaban en el átrio y en la iglesia de San José la llegada del Sr. Obispo. Allí se veían representados todos los colores políticos, desde el imperialista que en esos tiempos gozaba con sus triunfos y veía por todas partes un horizonte color de rosa, hasta el republicano que veía en lontananza el astro que más tarde brillaría en los días de su gloria. Todos, liberales y conservadores se habían apresurado á rendir el primer homenaje de respeto al primer pontífice, que venía precedido de las noticias de una reputación, acrisolada y limpia.

“La campana mayor de la nueva Catedral anunció que el señor Obispo había llegado á la garita de Coatepec, desde donde pasó, por las calles de la orilla de la ciudad, hasta la iglesia de San José; allí revestido de pontifical y después de haber hecho las preces señaladas, hizo su solemne entrada por las principales calles de nuestra ciudad, acompañado del clero, (1) y de un numeroso pueblo; todos los balcones elegante-

[1] Ayuntamiento, Estado mayor de la brigada Liceaga. El 5.º y 6.º de línea formaban la valla.—Carta del P. Recolons.

mente adornados, ostentaban á nuestras paisanas que arrojaban al paso del Sr. Obispo flores y papeles de colores, que contenían composiciones poéticas impresas y escritas la mayor parte por nuestra poetisa la Srita. Cármen Cortés. El Ilmo. Sr. Suarez, comovido hasta derramar lágrimas, correspondía á esa prueba de veneración y de afecto, extendiendo su mano para dar la bendición á su nueva grey.

“Nosotros recordamos que un amigo nuestro liberal bien conocido, nos decía, señalándonos la multitud que llenaba la plaza de Armas: “pocas ocasiones por motivos políticos hemos visto una concurrencia más numerosa,” y así era en efecto, hemos visto el triunfo de las ideas que más pueden alhagar á los pueblos; se ha circulado un pomposo programa con anticipación, nuestros mejores oradores han sido señalados para ocupar la tribuna popular, y nunca hemos visto la concurrencia de ese día; y no se nos diga que era la novedad; no, nosotros hemos presenciado la entrada de renombrados batalladores conduciendo sus columnas triunfantes, hemos visto la llegada de altos personajes que eran una verdadera novedad, y jamás á nuestra edad hemos visto una reunión tan considerable.

"Habiendo llegado á la Catedral despnes del *Te Deum* y la bendicion episcopal, el señor Obispo, revestido de capa magna, ocupó el púlpito para dirigir por la primera vez la palabra á los fieles. ¡Qué sencillez de lenguaje, qué palabras tan conmovedoras! Parecia que el nuevo Obispo se habia inspirado en la lectura de las cartas llenas de consuelo, que los primeros padres del cristianismo dirigian á los habitantes de sus iglesias al salir de las catacumbas de Roma, donde se habian refugiado huyendo de las persecuciones de Neron y Dioclesiano. El Sr. Suarez al bajar de la cátedra, habia logrado dejar una honda y grata impresion en el corazon de sus oyentes, habia logrado hacerse amar."

Hasta aquí el doctor citado, prosigamos con la carta del misionero que contiene otros detalles.

"Luego que acabó el discurso lleno de uncion, las autoridades condujeron á su Ilma. solemnemente á su palacio episcopal (1) donde recibió las felicitaciones de circunstancia.

(1) Así describe este palacio el Dr. Huidobro: "El Sr. Suarez pobre y modesto, debió el sencillo menaje de su casa á los habitantes de esta ciudad que impulsados

"Por la noche de ese mismo dia, los músicos del 6.º batallon que se hallaba de guarnicion en la ciudad y nuestros artesanos dieron una serenata enfrente de la modesta casa del señor Obispo. (1)

"El 19, su Ilma., precedido de los misioneros, se dirigió á la catedral para anunciar, en la misa mayor, á sus ovejas, que les iba á procurar el bien de la mision.

"El 21 el P. Learreta hizo en presencia de su Ilma. el sermon de apertura de mision, y desde entónces comenzaron nuestras tareas. Desgraciadamente una lluvia contínua impidió la asistencia á nuestros primeros sermones.

"Jalapa es una de las ciudades de la República que está en el rango de las ilustradas. Sus habitantes son de un carácter franco y alegre. Tuvimos que luchar contra las perversas ideas de civilizacion mal entendida, que en mejores pala-

por el Sr. Lic. D. Antonio María de Rivera, se apresuraron gustosos á reunir la cantidad suficiente para comprar aquellas cosas absolutamente necesarias al personaje que se iba á hallar al frente de la diócesis."

[1] Corona fúnebre.

bras es el liberalismo y por consiguiente un fatal indiferentismo en materia de religion. Las modas, los bailes, los conciertos, los paseos se acompañan con excesos de desmoralizacion, que impiden espantosamente el resultado de la palabra evangélica y los jalapeños no se preocupan casi en recibir los beneficios del catolicismo. Sin embargo, nada puede resistir á la verdad y Dios sabe mover los corazones. El 2 de Octubre, despues de doce dias de trabajo, hicimos que 400 niños de ambos sexos se acercáran á la mesa sagrada; y á quienes el padre Guerra habia catequizado. En la tarde de ese dia, predicó el Sr. Obispo sobre la renovacion de las promesas del bautismo. Esta ceremonia no dejó de molestar á más de cuatro que nos veian y á nuestra empresa con malos ojos.

“El dia 3 á las dos de la mañana un terrible terremoto llenó de espanto á la ciudad. Esta circunstancia y las noticias de los efectos causados en otras poblaciones, hicieron que desde entonces nuestras tareas fueran más fructuosas, á pesar que no se convirtieron los que se llaman *ilustrados* y ciertamente son los que más necesitan la predicacion y la recepcion de los sacramentos. Nuestros confesonarios nos estaban tan llenos de

gente como hemos visto en las demas misiones; no obstante, los frutos fueron considerables!

“El 23 de Octubre tuvo lugar la comunión general que se dió á tres mil personas. En la tarde llevó el señor Obispo al Augusto Sacramento en procesion, por dentro de la Catedral ¡Bendito sea Dios! Al dia siguiente el Ilmo. Sr. Suarez, despues del sermon sobre la perseverancia, dió al pueblo la bendicion papal. Los llantos y gemidos de los corazones arrepentidos y de los fervorosos, impedian oír la voz del pastor. Esta solemnidad tan conmovedora, la hacia m's imponente la presencia del virtuoso prelado que ya ha conquistado tanta veneracion y amor entre sus hijos. Los mismos enemigos de la religion le llaman *santo*, y no pueden ménos de tributarle los sinceros elogios que merece su virtud.

“El 24 Octubre terminamos nuestros trabajos, ahora vamos á ocuparnos de la fundacion del Seminario. El 1.º de Noviembre era el dia señalado para inaugurarlo. A las nueve de la mañana, el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de su clero y de nosotros, se encaminó hácia la casa destinada al efecto; al entrar comenzó á tocar la banda del 6.º de línea, en la sala se hallaba el ayuntamiento y la magistratura. Cuando se acabó la primera pieza de música, su Ilma. se le-

vantó de su asiento, dirigió la palabra al selecto auditorio por medio de un elocuente discurso, en que manifestó la necesidad y utilidad de los seminarios diocesanos, y como nos hallabamos reunidos para este efecto, recomendó á las autoridades su cooperacion para un fin tan loable y para secundar su plan. Hizo ver la preminencia de estos establecimientos y la superioridad de la educacion que en ellos recibe la juventud, sobre los demas que no dirige la Iglesia. Despues del discurso, el señor secretario del Obispado, leyó en latin el decreto de ereccion de dicho Seminario, cuya direccion se confiaba á los hijos de San Vicente. En seguida todos nos dirigimos procesionalmente á la Catedral, precedidos de la oficialidad y música, á tributar las gracias á Dios, cantándose el *Te Deum*.

“Permanecimos en la casa, donde se verificó a inauguracion, hasta el dia 15 de Noviembre, en que su Ilma. nos dió posesion del ex-convento de San Francisco de la misma ciudad. Despues que se hicieron las reparaciones que exigian su estado de abandono y de ruina, nos trasladamos á él el 16 de Diciembre. El P. Learreta regresó á México el 5 de Noviembre, quedándome con el P. Guerra y el Hermano.”

Hasta aquí el padre Recolons; no tratando *expreso* de escribir sobre el Seminario, que mucho tendria que decir, no me detengo en sus progresos, ni en la causa del cambio de su direccion confiada por su fundador á los hijos de San Vicente, porque la verdad lastimaria á los que lo procuraron. De esta mision no se hace mension ni en la Corona ni en la Oracion fúnebre y ciertamente es una gloria para el Sr. Suarez.

“La antigua parroquia de Jalapa, elevada al rango de Catedral, debia recibir la uncion sagrada del Sr. Obispo, quien señaló para la consagracion el 18 de Noviembre del mismo año (1864) dia en que se verificó, conforme á las prescripciones del Pontifical, con una asistencia numerosa, atraida por el encanto que presenta la iglesia latina en sus ceremonias, por la solemnidad del acto y por el deseo de ver una facion religiosa, que raras veces se verifica durante la vida.

“El 8 de Diciembre, consagrado á la Inmaculada Virgen Maria, patrona de la ciudad y bajo cuya advocacion está la Catedral, cantó la primera misa pontifical (1) el Sr. Obispo, haciendo en

(1) En Jalapa, pues ya dije que en Puebla fué la primera.

an elocuentísimo discurso, como todos los suyos, el elogio de la Madre de Dios, el Sr. Lic. D. José María Mora y Gomez Daza que, como ejecutor pontificio de las bulas de erección, había permanecido entre nosotros.

"El cabildo eclesiástico fué erigido canónicamente el 25 de Diciembre del mismo año, (1) quedando así definitivamente instalado el consejo de los Obispos de esta diócesis y guardado el escaño que deben ocupar nuestras ilustraciones eclesiásticas.

"Ya antes había nombrado el Sr. Suarez, Provisor en la dignísima persona del Sr. Lic. D. Francisco Javier Pineda (2) y revalidado el nom-

(1) Lo componían el Sr. Arcediano Lic. D. Francisco Javier Pineda, el Sr. Pbro. D. Dionisio Martínez el Sr. ex cura de Coatepec D. Mateo Rebolledo y el Sr. Lic. D. Ignacio Suarez Peredo, secretario de la Mitra.

[2] Ha muerto ya. Había sido Preósito del Oratorio de San Felipe Neri de Orizaba, fué un sacerdote muy virtuoso; tenía una especial gracia de contar mil anécdotas, á mí me refirió la siguiente. Cuando llegó el Sr. Suarez á Orizaba, le dijo que había pensado nombrarle Provisor y vicario general de la nueva diócesis; como humilde que era el Sr. Pineda, se rehusó, su Ilma. le dijo

bramiento de Promotor fiscal, en el Sr. Lic. D. Ramon Maria Teran, estudioso y hábil abogado de nuestro foro.

"Las 70 parroquias de que consta nuestra diócesis habían sido atendidas conforme á sus necesidades y á su extensión; se habían provisto los curatos vacantes, se habían dotado de sacerdotes á las vicarias fijas, se aumentó el número de estas en los lugares donde eran necesarias, se nombraron los capellanes de los establecimientos humanitarios y los empleados del coro y de la Curia eclesiástica.

"Causa admiración que 4 meses después de haber hecho el Sr. Obispo su entrada solemne á esta ciudad hubiera fundado su obispado hacien-

se encomendára á Dios y al efecto rezára el Salmo "*In te Domine speravi*" y volviera á verle al día siguiente. En efecto así sucedió, y preguntando el Sr. Obispo lo que había hecho, le contestó el Sr. Pineda con su natural sencillez: ya rezó 2 veces el Salmo y he pedido que me saque el Señor este lazo que me ha tendido V. S. I., aludiendo de aquellas palabras *Educes me de laqueo hoc quem absconderunt mihi*. No, señor Provisor, no haga vd. estas aplicaciones de la palabra divina, le contestó el Santo Obispo.

do todo lo que hemos referido y dejando perfectamente organizada la administracion de la diócesis. Solamente las personas que posean el don de gobierno, como tan ampliamente lo tuvo el Sr. Suarez, pudieran haber hecho otro tanto, sobre todo en época tan difícil como por la que atravezaba la nacion entónces. (2) Con razon escribia con tanto acierto el doctísimo é ilustrado Sr. Montesdeoca. "No hay quien ignore cuan difícil es fundar y el Sr. Suarez fundó. Hé aquí en una palabra el mayor elogio que puede tributársele. Sierras fragosas, costas insalubres, clero insuficiente aun para proveer las parroquias, recursos pecuniarios ningunos, turbas menesterosas y pocos colaboradores que les dispensáran el pan de la divina palabra: hé aquí lo que encontró en su nueva diócesis."

"Todos los domingos y jueves administró en la Catedral y en la (pobre) capilla de su palacio el sacramento de la confirmacion, sin que hubiera faltado un solo dia de los mencionados, mientras permaneció en esta ciudad.

"De la misma manera, los domingos por la tarde predicó siempre sobre asunto del Evangelio

(2) Corona fúnebre.

sin que el más exigente ó el más intolerable hubiera hallado en sus palabras, la menor alusion en la política, tan varia que ha venido conmoviendo á nuestra patria hace algunos años (1)

Sobre esta predicacion decia el docto orador sagrado, el dia de las honras.

"¿Quién que alguna vez se haya acercado á la cátedra del Espíritu Santo, en donde repartia á los fieles el pan de la divina palabra, no comprendió desde luego su vasta erudicion, su profundo conocimiento en las Santas Escrituras, su trato continuado y familiar con los Padres de la Iglesia, y su afluencia envidiable, que si bien en estilo sencillo, presentaba sus discursos llenos de pensamientos esquisitos, de bellas imgenes, de propias semejanzas y de una lógica inflexible y rigurosa? ¡Oh! vuestro propio testimonio me sirve de escudo, para librarme de la nota de exagerado, que se pudiera lanzarme en esta vez, si os digo que fué un Obispo extremadamente sabio."

"Los que han creído, decia el Dr. Haidrobo, que el Sr. Suarez no tenia conocimientos de literatura, que lean la oracion fúnebre del Sr. Vazquez, que

[1] Corona fúnebre.

pregunten á los que hemos escuchado los panegíricos de San Juan Nepomuceno, su abogado más ilustre, y se convencerán que el Sr. Suarez, humilde, modesto, cuando dirigia la palabra á sus ovejas al hablarles del Evangelio, de manera que todos le entendieran, era un orador sagrado que podia colocarse al lado de nuestras ilustraciones eclesiásticas. Faltábale es cierto, algunas dotes naturales, que él por modestia no quiso adquirir, porque deseaba solamente ser entendido de la multitud, conmover su corazon y marcarles con sus virtudes y con su ejemplo el camino del cielo.

Tanto en la predicacion, que regularmente duraba una hora, como en su conversacion particular, pronunciaba con lentitud las palabras. Sin duda alguna, jamás dijo una palabra que no hubiese pensado antes, segun aquel sábio documento de San Agustin *Omne verbum ventat prius ad limam quam ad linguam.* Toda palabra vaya primero á la lima que á la lengua. Llamaba la atencion que como Santo Prelado, que extenuaba su cuerpo con la penitencia y ayuno diario, pudiese tener en la cátedra sagrada un metal de voz tan fuerte y tan constante, cuando fuera de ella sus palabras las decia en tono muy suave. Era un domingo, que segun su costumbre predicaba el Santo Evangelio, declamaba contra la

lectura de los libros prohibidos que por desgracia abundaban mucho en Jalapa; despues de haber probado con gran maestria las sapientísimas razones que la Iglesia ha tenido para prohibir á sus hijos que los lean, concluyó derramando un torrente de lágrimas para rogar á sus ovejas abstuviesen en lo sucesivo de emplear tan mal el tiempo en semejantes lecturas, y lleno de una santa energía dijo: "hijos mios, el dia del juicio mis lágrimas darán testimonio de haberos exhortado, para apartaros de este mal; los muros de este templo hablarán;" entónces se limpió las lágrimas y dió una fuerte palmada en el muro, donde yo ví por algun tiempo marcada la mano.

"El Sr. Obispo comprendia que las necesidades del rebaño confiado á su cuidado, serian remediadas con prontitud y eficacia, cuanto más de cerca las conociera y por esta razon dispuso su primera visita." (1)

No solo esto le movió á salir, sino tambien el estrecho deber impuesto por el Concilio Tridentino en la Ses. 24 de Reform. c. 3. "*Los Patriarcas, Primados, Metropolitanos, y Obispos no deben de visitar la propia diócesis por si mismos.. y si no*"

[1] Corona fúnebre.

lo pudieren hacer cada año por la mucha extension, visiten al ménos su mayor parte, de suerte que en dos años se complete toda la visita.

El Sr. Suarez sabia muy bien que la mente del Soberano Pontífice al crear el nuevo obispado, que se le habia mandado fundar, era para que los fieles de él, pudiesen ser atendidos más inmediatamente por el prelado, consolados y remediados, cuyo resultado satisfactorio no podia obtenerse sino unica y exclusivamente por la visita pastoral.

Tan sagrado deber, lo cumplió tan exactamente el santo pontífice veracruzano, como vamos á ver, siendo este el mayor elogio que puede tribuírsele. "De sus lábios mismos, incapaces de exagerar, ni de jactarse, hemos sabido el inmenso fruto que consiguió en sus visitas pastorales." (1)

Desde el 18 de Setiembre de 1864 en que entró á Jalapa, al 10 de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve que salió para asistir al santo Concilio Ecueménico Vaticano, esto es, cinco años, 22 dias visitó toda su diócesis DOS VECES. Solamente se encontraba en su ciu-

(1) Carta del Dr. Montesdeoca.

dad episcopal en la Semana mayor, el resto del año rara vez se hallaba allí.

"¡Ah! su celo por el bien de su rebaño no encontró dique ni barrera poderosa que le pudiera contener. Para él, la inclemencia del tiempo, nunca fué motivo suficiente, la escabrosidad de los caminos no le sirvió de obstáculo invencible, ni las inmensas distancias á que se hallan colocadas las parroquias de la diócesis, nunca pudieron agotar sus fuerzas extenuadas, "El dia, la noche, la lluvia, los vientos, el calor, el frio, la soledad, el cansancio, el duro lecho, los reptiles venenosos, el hambre misma, "ni la enfermedad, terrible en ciertos lugares "de nuestras costas tuvieron JAMAS suficiente poder para arredrarle." (1)

Después que logró establecer su Cabildo, y que abriera el Seminario sus clases, salió para la visita de la parroquia y foranía de Yeracruz el 17 de Enero de 1865.

"*El eco del comercio*" de Veracruz, decia el 21 de Enero 1865.

"En la tarde de anteayer (19) después de las oraciones, llegó á esta ciudad el Ilmo. Sr. Obis-

[1] Oracion fúnebre.

po D. Francisco Suarez Peredo, dirigiéndose inmediatamente á la iglesia parroquial, en cuyo templo, un numeroso concurso presenci6 los actos religiosos que tuvieron lugar con motivo de la presentacion de su Ilma. En seguida el dignisimo Sr. Obispo, habló desde el púlpito al pueblo veracruzano para manifestarle los objetos de su visita episcopal; y por último, todo el auditorio recibió las bendiciones de su Ilma. quien salió del templo acompañado del Sr. Cura y demas eclesiásticos, así como de multitud de personas, para pasar á la casa de su alojamiento.

“Damos la bienvenida al Ilmo. Sr. Obispo con toda la consideracion que merece por su elevado carácter. La santa mision que viene á desempeñar en Veracruz y demas poblaciones de la tierra caliente, será muy fructuosa para los intereses y administracion espirituales, que desde hace mucho tiempo la demandaban; siéndonos grato reconocer que animado de cristiano celo, cuando apenas acaba de establecer la nueva diócesis veracruzana, Su Ilma. no ha perdido momento para dirigirse á las poblaciones de la zona ardiente, á fin de prodigarles las gracias de que es depositario, como alto ministro de la religion que profesamos.”

En otro número del mes de Febrero decia el mismo periódico:

“El Ilmo. Sr. Obispo, acompañado de los señores prefecto político y presidente del ayuntamiento, visitó el día 10 los hospitales civiles que administra la real junta de caridad. Segun sabemos, Su Ilma. quedó satisfecho del buen orden de aquellos establecimientos y de la manera con que en ellos se atiende á la humanidad doliente.” Gracias á las Hermanas de la Caridad que los tenían á su cargo.

“En los tres meses que duró su visita corrigió los abusos que notó (1) administró la confirmacion, predicó constantemente, socorrió á los que sufrían y dejó un grato recuerdo entre los habitantes de los pueblos que conocia. El desinterés del Sr. Obispo llegaba á tal grado, que las velas de cera que presentaban los padrinos de los confirmados, las cedia en beneficio de las parroquias.” [2]

No solo en Veracruz, sino siempre fué generoso en dar lo que le ofrecían. En Jilotepec, al tiem-

[1] Hacia 80 años que Veracruz no recibia la visita pastoral.

[2] Corona fúnebre.

po de montar el señor Obispo á caballo, aquellos buenos indios le presentaron un ramo de flores artificiales con varias monedas. Su Ilma. quitó éstas, se las devolvió y mandó que el ramo lo llevasen á la iglesia y prosiguió su camino dejando muy edificados á cuantos presenciaron este rasgo de generosidad. A varios que le llevaban frutas ú otras cosas, con gran dulzura se las devolvía. Aun resuena en mis oídos unas palabras que en cierta ocasion me dijo: "NUNCA RECIBA USTED DÁDIVAS, QUE ÉSTAS SON MUCHAS VECES CADENAS PARA OBRAR EN CONCIENCIA Y CON LIBERTAD." Esta generosidad no fué solo con sus diocesanos. El emperador Maximiliano en su visita á Jalapa le ofreció varias cosas, que el santo prelado rehusó.

En la visita de la parroquia y foranía de Veracruz ya dicha, le acompañó su hermano el Sr. canónigo D. Ignacio, que era el secretario de la diócesis y regresaron á Jalapa el 12 de Marzo. Apuntaré algunas circunstancias en general de su visita pastoral. Jamás salió sin haberse ántes arrodillado para recibir la bendicion de su santa madre. Procedía á ella inmediatamente que llegaba, es decir, que no se permitía descansar de las fatigas del viaje, que sin duda eran muchas en atencion al clima cálido de la costa, á lo poco

ó nada acostumbrado á cabalgar, lo cual era para su Ilma. una gran mortificacion, y al paso en que caminaba, que era siempre lento, aunque abrazasen los rayos solares, ó las lluvias cayesen á torrentes. Recuerdo que ofreciéndole una cuarta para azotar al caballo, creyendo que debido á él iba despacio, con gracia la rehusó contestando: "Bastante favor me hace en llevarme, y ¿por esto le he de pegar?" En esta ocasion y otras, fué preciso coger al caballo y estirarlo para que apretara el paso. A varios lugares llegó de noche, á esa hora comenzaba sus tareas, haciendo una minuciosa visita de todos y cada uno de los objetos sagrados. Maravilloso era ver el cuidado que ponía á todo; parecia que aquella vista, fija en el suelo, nada notaria. Los archivos de las parroquias de la diócesis son la mejor prueba de mi acerto, allí consta en los autos de visita que habia visto todos los ornamentos sagrados, disponiendo las reposiciones que necesitaba cada uno en particular; que habia registrado personalmente todos los libros de los archivos, señalando no solo el libro, sino la foja y aun línea donde se encontraba una palabra que necesitaba hacerla legible, ó algun hueco que habia que llenar ó alguna enmendacion que hacerse.

Un cura me referia que su parroquia jamas habia sido visitada; lo mismo se podia decir de la mayor parte; por lo mismo que el archivo tenia que registrarse por un periodo de 300 años; en ocho dias que estuvo allí el Sr. Suarez todo lo vió y todo lo dejó arreglado... obra que ciertamente requería mucho más tiempo, y consagrarse á ella exclusivamente. No cesaba de trabajar, confirmaba y predicaba diariamente, y retirado en su albergue emprendía el registro del archivo y el oír á cuantos deseaban tratarle, encontrándole siempre (lo mismo en la ciudad episcopal) de igual modo, afable, cariñoso, sin manifestar jamás el mucho quehacer que le agobiaba se detenía con los que iban á verle todo el tiempo que ellos querían, sin notarle nunca enfado. Más estas dilaciones las desquitaba con su propio descanso; nunca jamás dejó para el día siguiente un negocio que podia despacharse en el mismo; por esto se le veía escribiendo hasta muy avanzada la noche y esto lo hacia tambien en el tiempo de la visita; no cesaba su trabajo nocturno hasta terminar con la vela que le alumbraba. Uno que le acompañaba me decía, que deseando procurar mayor descanso á su Ilma. pedia cabos de vela para lograr de este modo que fuese á reposar más pronto; pero su industria no le valió, pues

el santo prelado entonces dilataba más su oración que solía hacer despues de terminar sus tareas, encontrándose al siguiente día su lecho tan arreglado como la noche anterior. Estas fatigas nunca le impedían que la mañana siguiente las prosiguiera, como si hubiese tenido un largo reposo. y ¡cuántas veces de su mesa se levantó, despues de pasar en ella gran parte de la noche, para celebrar!

“El gran tren, el lujo, los empleados *ad hoc* de que hemos visto rodeados á otros obispos en el acto de las visitas diocesanas, nunca los tuvo el Sr. Suarez; el modesto sacerdote D. Antonio Mamoa, Cura de Actopan que tambien supo acomodarse á las privaciones y fatigas del Ilustre prelado, le acompañó varias veces y otras el sacristan de la Catedral; (1) para el Sr. Obispo el mejor acompañamiento era el pueblo que le seguía, compuesto de agricultores ó de indígenas que abandonaban sus humildes chozas para acompañarle á las aldeas inmediatas.

“No contento el prelado con las visitas pastorales, conforme á las prescripciones canónicas, visitaba á los enfermos, alentaba á los que su-

[1] D. Hilario Cuevara.

frian., llevaba el consuelo y el bien estar al hogar doméstico, en donde parecia habia huido para siempre la ventura y la felicidad. Con el ejemplo de sus virtudes les enseñaba á despreciar *la figura de este mundo que pasa*, les hacía entrever un porvenir dichoso, perdurable, en las regiones donde mora el Padre que está en el cielo. Cuantas veces al influjo de las palabras del Sr. Obispo conmovedoras y tiernas, obtuvo el padre que habia abandonado á sus pequeños hijos, señalándoles con su conducta el camino de la miseria ó del crimen, volver arrepentido al hogar de la familia, volver á estrechar contra su corazón á los objetos del amor de sus días risueños, regando con sus lágrimas la frente pura de su casta esposa que habia estigmatizado." (1)

Estando yo en Jalapa, llegó á mis oídos un caso de *bilocacion* del Sr. Suarez para arreglar un matrimonio desunido. El Sr. Obispo no visitaba á ninguna familia. Una mañana entraba á su palacio una pobre muger, interrogándola cual era el asunto que llevaba, contestó, "dar las gracias á su Ilma. porque su visita á mi casa ha dado por resultado que mi marido se ha reconcilia-

[1] Corona fúnebre.

do conmigo y ya vive bien." La persona que le habia preguntado, sabia que hacia dias no salia el Sr. Suarez sino á la Catedral á predicar y aun le habia acompañado. La muger entró y dicha persona tuvo la curiosidad de hallarse presente cuando compareció ante el prelado, quien con su ordinaria mansedumbre y sin mostrar sorpresa le dijo. "Dale las gracias al Sr. San Juan Nepomuceno." Si fué el Santo ó el Sr. Obispo el de la aparicion en aquella casa, no lo decido; unicamente refiero el hecho.

Poco tiempo despues de regresar de la visita el Sr. Suarez, su amado director el P. Recolons se separó de Jalapa y le sustituyó en el Seminario el P. D. Agustin de Jesus Torres desde los primeros dias de Abril. Entónces el señor Obispo tomó por su director al Sr. Arcediano y Provisor Pineda.

Se solemnizó la Semana Mayor en la nueva Catedral de una manera nunca vista en los dias 13, 14 y 15 de Abril con la solemnidad grandiosa que el catolicismo acostumbra en estos dias de santos recuerdos.

Tuve la dicha de presenciarse algunos oficios en otras semanas mayores practicadas por este santo prelado; por los que ví, fácil es deducir que la

primera vez que Jalapa los presencié sería lo mismo.

El Sr. Suarez, en el altar más particularmente daba á conocer el profundo fondo de su virtud. La devocion, la pausa, la modestia, el recogimiento, el fervor con que practicaba las ceremonias, hacia que dilatase en el augusto sacrificio más tiempo y mayor en los solemnes. El juéves santo, despues de la consagracion de los santos óleos, proseguía con la procesion y llevando el Sacramento de nuestros altares, su semblante descubria el fuego del divino amor que inundaba y abrazaba su corazon. No parecia humano sino un serafin. Cuántos al verle no pudieron contener las dulces lágrimas que tan satisfactorio y edificante espectáculo hacia saltar de los ojos! Despues, sin permitirse ningun ligero alivio, procedia á la ceremonia de despojar los altares. Se retiraba á su casa, pasado el medio dia, y á las tres volvia á su Catedral para predicar el sermón llamado del mandato, despues hacia el lavatorio de los pies con ternura y devocion incapaz de que mi pluma pueda describirlo! y terminaba acompañando á su Cabildo á cantar los maitines.

Los siguientes dias celebraba los ejercicios solemnes matutinos y vespertinos.

Yo recuerdo de un sábado de Gloria, en que hallándose en el bautisterio haciendo la consagracion del agua, el señor Obispo repentinamente tomó un aspecto terrible, cual el mismo Jesucristo al coger el látigo para echar á los profanadores del templo, obligando á que saliera inmediatamente un pobre libertino que habia entrado para burlarse de las ceremonias que se verificaban. Nadie advirtió al Sr. Suarez de la presencia de aquel individuo y ménos del espíritu que le llevaba allí. Despues él confesó su intencion y sorprendióle que su Ilma. supies e estaba allí, en circunstancias que parecia tan elevado con Dios así como aquella energía para despedirle, agena á aquel aire benigno que todos le veian.

Despues de la Pascua de aquel año (1865) permaneció el Sr. Suarez en su ciudad episcopal deseando continuar la visita pastoral, pero no la efectuó en espera del Emperador Maximiliano, que, al salir de México el martes de Pascua, segun se dijo, era con intencion de visitar á Orizaba y Jalapa. En efecto así se verificó y el Jueves de la Ascension, 25 de Mayo, entró á esta segunda ciudad, en medio de mil festejos.

En la tarde de aquel dia, se le preparó al Monarca un convite en que fueron invitados los vecinos más notables. Como era natural entre es

tos lo fué el Sr. Obispo. Sea ó porque la Augusta Magestad se hubiese mostrado h6stil á la Iglesia, ya aprobando las leyes de Reforma ya rehusando arreglos con el Nuncio de Su Santidad Mgr. Meglia (hoy Eminentísimo Cardenal) ó porque en la vida penitente que llevaba no le permitiese su salud, se rehusó á asistir del mejor modo posible. No se le admitió y se le reiteró la invitacion. Segun me han dicho, un soldado austriaco fué el emisario para notificar á Su Ilma. que no obstante su escusa, Maximiliano le esperaba. Ent6nces el Sr. Obispo sali6 de su casa en compa1ia de ese soldado, pues, como ya he dicho, no tenia consigo Capellan ó familiar. Esto di6 lugar á que algunos aun supusieran que llevaban preso al prelado.

Se sent6 en efecto en la mesa, pero no prob6 ningun manjar ni bebi6 ningun licor. No podia ser de otra manera, pues casi vivia por milagro. Muchas veces le vi tomar por desayuno un vaso de agua endulzada. Al medio dia su alimento era muy parco. Jamás tom6 carne de ave ni de pescado fresco, tampoco gust6 de las frutas. Su gran cena era, un pocillo de chocolate en agua y un poco de pan con algo de dulce. Apesar de esto, cuántas veces iba á suplicar á

su buena madre le diese un poco de yerba buena, por encontrarse indispuesto su estomago!

Al dia siguiente á las 9 de la ma1ana se encontraba en las puertas de su Catedral con el Cabildo eclesiástico para recibir al Emperador que iba á dar gracias á Dios por su feliz arribo á Jalapa. El Sr. Obispo cant6 el *Te Deum* el cual concluido, volvi6 á acompa1iar al monarca hasta los umbrales del templo.

Ocho dias despues sali6 Maximiliano rumbo á Perote y el Sr. Obispo le habia precidido hacia Orizaba para visitar aquella forania.....

“El Ferrocarril” peri6dico que ent6nces se publicaba en Orizaba, decia:

“El vi6rnes (2 de Junio) lleg6 á ésta el Ilmo. se1or Obispo á una hora muy avanzada de la noche, en la diligencia de Paso del Macho.....

Su Ilma. se ha alojado en casa del Sr. Flores.”

“El dia 18 (jueves de C6rpus) la procesion ha sido solemnísima. Asisti6 á ella el Ilmo. Sr. Obispo. Ha comenzado la visita.”

El P. Recolons le acompa1aba.

El “Ferrocarril” continúa diciendo el dia 23 de Junio;

“Parece que dentro de algunos dias su Ilma. vá á Zongolica á visitar *todas* las parroquias ru-

rales de aquel territorio. De allí pasará al valle de Orizaba, comenzando por el pueblo de Tequila, antigua parroquia de todas estas comarcas.

"Desde su llegada el Ilmo. Sr. Obispo ha predicado diariamente en la parroquia y ha confirmado á porcion de infantes."

El día 6 de Agosto:

"El Ilmo. Sr. Obispo de Veracruz ha regresado del partido de Zongolica. Su excursion apostólica llegó hasta el lejano pueblito de Tehuipango, en lo más escabroso de las serranías de aquellos lugares. El Sr. Suarez ha sufrido pacientemente todas las privaciones á que le sujetó ese penoso viaje, y NADA bastó para detenerle en el cumplimiento de su deber. Actualmente se halla por el rumbo de Aculzingo y de allí pasará á los demas pueblos del distrito." (1)

El 17 de Agosto:

"El Ilmo. Sr. Suarez ha concluido su visita en el distrito de Orizaba y se ha dirigido al de

(1) La relacion de esta visita la imprimió "el Ferrocarril" escrita por el padre Recolons, que acompañó á ella el Sr. Suarez, pero por más diligencias que he hecho, no la he podido conseguir:

Córdoba. Entendemes que de esto resultará un beneficio á nuestras poblaciones, y que las medidas ulteriores de S. S. Ilma., no obstante las circunstancias difíciles y azarosas porque cruza la Iglesia mexicana, remedie, siquiera en algo las necesidades espirituales de la diócesis... Desde su salida para Zongolica, el Sr. Suarez no regresó ya á Orizaba, donde deja los recuerdos más gratos á toda nuestra sociedad, y donde *todas las opiniones le tributan un profundo homenaje á sus grandes virtudes.*"

Para hacer esta visita tuvo que despreciar el parecer de los que se lo impedían por el temor de que estando por allí las fuerzas liberales, tal vez le fusilarían. Se cuenta que en efecto, les encontró dispuestas á prenderle; pero que al verle, dejaron su ánimo hostil y aun le tributaron los homenajes de veneracion. Solia decir el Sr. Suarez, que precisamente cuando habia un gran mal que remediar, se suscitaban más las dificultades; por esto cuando le decían que no intentara tal visita, mayor empeño ponía en practicarla y siempre salió bien. También en esa visita tuvo que andar á pié mucho, por lo escabroso del camino.

"El día 20 de Agosto llegó á Córdoba, dice una carta fechada allí y publicada en el núm. 206 tomo V, de "El Cronista." Continúa su santa visita

de una manera concienzuda y escrupulosa. Está alojado en la casa del ex subprefecto Sr. Nieto, y no trae aparato alguno de criados, familiares etc. Le acompañan solamente dos presbíteros los Sres. Recolons y Nieto. El Ilmo. Sr. Suarez es respetado por aquí, hasta de los hombres de cerebro mas exaltado. Para él no hay obstáculo invencible, cuando se trata del cumplimiento de su sagrado ministerio. Indudablemente ganará mucho con su presencia la sociedad católica."

El 26 Setiembre regresó á Jalapa y el 8 de Octubre confirió el orden del presbíterado al P. D. Braulio Guerra, ceremonia que por primera vez tenia lugar en la nueva Catedral.

Permaneció el Sr. Suarez aun en su residencia episcopal, para presenciar los frutos que habia dado su Seminario en los diez meses que llevaba de abierto; asistiéndolo á todos los exámenes con una religiosa puntualidad, es decir, á los de rudimentos gramaticales como á los de las clases superiores, por mañana y tarde ya fuesen privados como públicos, y en ellos nos edificó siempre á cuantos le presenciábamos, entre otras cosas por la modestia con que estaba en su asiento conservando la misma postura, largas cuatro horas sin inclinarse, cruzar las piernas, ó recargarse. Colocaba sobre la mesa, una pequeña imá-

gen de la Santísima Virgen que cargaba siempre y á quien interiormente le estaria de continuo elevando su corazón.

Tuvo la satisfacciou de distribuir los primeros premios á los alumnos de su Seminario y el 11 de Diciembre de 1865 salió á visitar las parroquias de la costa de Barlovento. El 17 llegó á Veracruz donde se embarcó á los pocos días, hácia Alvarado cuya visita terminó el 27, en compañía del padre Recolons y de allí partió hácia Tampico, en compañía del padre Nieto, para visitar á las parroquias de Tamiahua, Temapache, Tuxpan y las de la foranía de Papantla. En esta expedicion Su Ilma. sufrió por el viaje de mar, que segun me decia una vez, "con el mareo, se sufre mucho, siente uno que se muere." No le arredró tampoco la estacion del invierno, en la que abundan los vientos Nortes en nuestro golfo.

De esta visita se cuenta el siguiente hecho:

"El puerto de Tuxpan carecia de párroco; era imposible hallar quien se encargara de aquella parroquia, cuyo clima hacia morir á cuantos pastores se atrevian á desafiarlo. El Obispo afligido, tomó la resolucion de constituirse párroco de este triste lugar y varias semanas desempeñó en persona el oficio de cura, hasta que un zeloso

sacerdote se ofreció espontaneamente á relevar lo." [1] Este sacerdote fué el P. Fr. Rafael Encinas. Regresó á Jalapa el Sábado 10 de Marzo á las 8¼ de la noche; entonces tuve la gran dicha de conocerle. Yo habia pedido mucho á Dios que me concediese ver un santo, tal cual nos lo refieren las vidas de ellos, y doy gracias al Señor por haber oído mi petición. Nada absolutamente noté en su alma. que desdijese el concepto que tenia de su virtud; mucho observé y en repetidas circunstancias, sus acciones, y jamas pude percibir ni aun alguna imperfeccion.

En los cortos períodos que estaba en Jalapa, visitaba con frecuencia su Seminario, se presentaba sin previo aviso, tocando con su habitual mansedumbre las puertas de una cátedra, para presenciar el estado de sus alumnos, asistiéndole é interrogando desde la última hasta en la primera. Como no tenia capellan ó familiar que le acompañase, invitaba á la ida á un simple monaguillo de los que le ayudaban la misa y á su regreso, á su humilde palacio, lo hacia á alguno de Seminario, en cuyo número muchas veces me tocó esta satisfaccion.

(1) Carta del Dr. Montesdeoca.

"El Seminario, decia, es para mí de la mayor importancia, si va bien, como se lo pido incessantemente á Dios por la intercesion de la Santísima Virgen, Nuestra dulcísima madre y Señora, "creo que con solo esto he hecho una gran cosa "en mi gobierno." Esto explica sus frecuentes visitas á este establecimiento, en las que animaba con sus palabras llenas de unción divina y más con su ejemplo, á la practica de la virtud que sobre todo recomendaba, sin olvidarse al mismo tiempo del adelanto en las ciencias, que procuraba inculcar á los alumnos y por esto no se desdeñaba de interrogarles.

Tuvo el consuelo, antes de volar al cielo, de haber conferido todos los sagrados órdenes á los padres Mariano Moraga, Agustín Mendez, Nadal Beltran, Vicente López, Pedro Berrones, Mateo Loyo, Narciso Villa, Aurelio Reyes, Domingo Ortiz y Pastor Molina, que estos dos últimos eran catedráticos de su Seminario y pertenecientes á la Congregacion de San Vicente de Paul, al padre D. Francisco Maldonado y al escritor de estos datos, hasta el sagrado diaconado, á los padres Leoncio Nuñez C. M. y Silvestre Gonzalez el subdiaconado. En una de las veces que confirió órdenes, se ofreció que teniendo que celebrarlas en Catedral, suplicó al Sr. Rector

del Seminario, que enviase á un sacerdote para que dijese el Santo sacrificio, en su capilla episcopal, por no privar á su señora madre y á su hermana, muy enferma, de este beneficio. Fué el sacerdote y no llevó quien le ayudase la misa ni en el palacio encontró al monaguillo que lo hacia con su Ilma., en atencion que aquel dia iba á Catedral. El buen padre se revistió y aguardó algun tiempo, el Sr. Obispo aun estaba allí en su estudio ó recamara contiguo al oratorio, despues de algun tiempo notó que no comenzaba la celebracion de los santos misterios, entró para informarse de lo que ocurría, é impnesto que no habia quien sirviese, tomó el misal y se arrodilló para ayudar la misa. Este edificante rasgo de su vida, da á entender el gran aprecio por los ministerios de nuestra religion, que todos ellos son grandes.

El afecto que mostró el Sr. Suarez á la Congregacion de la Mision y á sus obras, lo demostró fiando totalmente á su direccion el Seminario, inaugurando su obispado con una mision en la ciudad episcopal; y estableciendo el 4 Noviembre 1864 la primera obra y tan predilecta á S. Vicente de Paul, la asociacion de señoras de caridad, la que felizmente continua hasta hoy haciendo grandes bienes entre los pobres enfermos

El 16 Abril 1866, en vista de sus progresos la erigió canónicamente. No era, pues extraño que la mencionada corporacion correspondiera á tanto amor y tanta finura; cuantos misioneros estuvieron en su compañía publican las alabanzas de su insigne bienhechor por donde quiera que estén. Uno de ellos le trajo de Paris una carta de hermandad, esto es, participacion espiritual en todas las obras buenas que dicha congregacion haga, firmada y sellada por el superior general, se la presentó á Su Ilma. en un cuadro dorado. El Sr. Obispo le dió las gracias más humildes y á su vista la estrajo y le dijo: "El cuadro que sea para una imagen de Señor San Juan Nepomuceno, no quiero ostentacion."

No omitiré, que comenzó á reunir desde 1865 y los dias 21 de cada mes al clero que se encontraba en Jalapa, en la capilla de San Ignacio y cuando por las circunstancias políticas no podia verificarse allí, lo hacia Su Ilma. en su oratorio episcopal, le dirigia una fervorosa plática y concluía repartiéndole cédulas en que habia escrito algunas sentencias de los Santos Padres. Estas reuniones ó conferencias, las puso bajo la proteccion de San Luis Gonzaga. En ellas inculcaba las virtudes y obligaciones sacerdotales. Una vez trataba sobre la ne-

esidad de administrar los sacramentos de la penitencia, y anunciar la palabra divina, y recuerdo decía: "supongo á un sacerdote más perfecto "en la castidad que San Luis Gonzaga, en el "amor de Dios más que un San Felipe Neri, en "la mortificación mayor que la de San Pedro "Alcántara... si no confiesa, es un gran reo de "lante de Dios." En cuanto á lo segundo: "el "sacerdote es el depositario de una luz, que Dios "se la da para que alumbre á los pueblos, si no "predica es como si la escondiera, si no se la "muestra al pueblo ni un momento, estará en la "oscuridad, y de esto será el sacerdote respon- "sable ante Dios."

Como hemos visto, el señor Suarez regresó el 10 de Marzo para estar en la semana mayor en Jalapa; no habiendo sido posible terminar la visita de la foranía de Papantla, salió para la parroquia de Zozocolco, el 21 de Junio en compañía del P. Antonio Mora. Después prosiguió la de la foranía de Jalacingo que terminó el 3 de Agosto 1866.

En esta visita hubo de notable que al encontrarse de tránsito en Tezuitlan, le salieron á recibir, con el acostumbrado regocijo de los pueblos cristianos, al ver entre ellos á un príncipe de la Iglesia. Al entrar á la ciudad, con motivo

de los cohetes, el caballo en que iba montado su Ilma. se alborotó y corrió furioso por las calles. El pobre Sr. Obispo se afianzó de la cabeza de la silla, ofreciendo tan lamentable espectáculo, todos trataron de contener al animal pero infructuosamente; quien le salvó, fué un niño de cinco años que se paró entrente del bruto desahogado, y entónces se aquietó. Este hecho me lo refirió el mismo Sr. Obispo, manifestándome cuán grata era á Dios la inocencia de los niños, pues por uno de ellos habia obrado este hecho maravilloso.

En esta época se hallaba Jalapa asediada por las tropas republicanas y sostenida por las tropas del imperio, sucumbiendo éstas el 11 de Noviembre. El Sr. Suarez á pesar de estos acontecimientos continuaba visitando las parroquias de la foranía de Jalapa, y finalizaba sus tareas: en Tlácolula y las Vigas el 17 de Agosto; el 29 en Ishuacan de los Reyes, el 8 de Setiembre en Coatepec; el 11 en Apazapam, el 15 en el "Chico;" el 16 en Actopam, el 26 en Naolinco, á donde llegó á las once de la noche y en medio de un fuerte aguacero, el 29 en Tonayan, de allí pasó á Jilotepec, entrando á Jalapa el 2 de Octubre y el 21 comenzó la visita de su ciudad episcopal

en la que fungió de secretario el señor canónigo D. Ignacio.

Despues presenció los exámenes de su Seminario, que por las circunstancias de la guerra, estaba en la casa de ejercicios de San Ignacio; pero la distribucion de premios ya pudo verificarse en San Francisco.

En el año de 1867, en que cayó el imperio, el Sr. Suarez permaneció en Jalapa.

El 10 de Enero de 1868 salió para visitar á Alvarado en compañía del P. Recolons, pasó á Tlacotalpam y allí encontró su Ilma. que se había convertido un templo en teatro. Su celo se inflamó y esgrimiendo con energía las armas de la Iglesia, logró que se lo devolviera al santo objeto á que estaba consagrado. (1)

“ asó en Tlacotalpam, el 2 Febrero, dia de la Purificacion de Nuestra Señora, bajo cuya

(1) Al llegar aquí he conseguido la “Corona fúnebre” que en honor del Sr. Suarez escribió D. José Crispin García la cual conocia; pero no pudiendo aprovechar sus noticias me pareció inútil citarla desde un principio. Gracias á Dios vino á mis manos y en adelante, me aprovecharé de ella.

advocacion es Maria Santísima, Patrona de la ciudad, celebrando en dicho dia de pontifical.

“La piedad cristiana de aquellos habitantes recogió las primeras palabras que pronunció el prelado en su sermón: “MADRE MIA: YO TE DOY MI CORAZON,” y las guarda en un cuadro de doradas letras que hemos visto en una de las columnas interiores de la parroquia, perpetuándose así el recuerdo de la única visita (1) que por aquellas lejanas comarcas hizo el diocesano á la hospitalaria y bella ciudad.” (2)

Prosiguió adelante visitando las parroquias de Salta barranca, Tlalixcoyan, Amatlan, Cosamaloapan, Chicaltianguis, Tesechoacan, los dos Taxtlas, Chinameca. De esta visita me refirió uno de los que le acompañaron, que en cierta poblacion, la iglesia se encontraba en un estado deplorable, pues las aguas que llovian la perjudicaron. El señor Obispo exhortó al pueblo á la reposicion y despues Su Ilma. fué á buscar ramas á las inmediaciones. Al ver al prelado

(1) Cuando se proponia pasar á la segunda, recibió la convocatoria para ir al Concilio Eucuménico.

(2) Corona fúnebre, del Sr. Garcia.

cargándolas, trataron de impedirselo, pero insistió hasta subir con ellas al techo del templo; este ejemplo tuvo muchos imitadores.

En otra población, unos hombres libertinos trataron de causar al santo prelado un mal rato proporcionándole un caballo de mala ley, fingiéndolo era apropiado para Su Ilma. El señor Obispo no rehusó montarle y al ver aquellos que el animal había depuesto su brio y caminaba como el más manso, se apresuraron á pedirle perdón de su infuero designio.

“La villa de Acayucan se distinguió en la recepción que hizo al Ilmo. señor Obispo [entró en silla de manos la tarde del 19 de Marzo] cuando en esa vez fué visitada por él... Y ciertamente que no solo los habitantes de Acayucan, sino todas las poblaciones del Obispado, que, con rarísima excepción todas ellas recibían á su Obispo de la misma manera, tributándole el afecto que inspiraban sus cualidades personales y la veneración que infundía su aspecto angelical, en que resplandecía la virtud, pues la impresión que producía su sola presencia, era la de atraerse las simpatías y el cariño de todos, bastando que se le viera tan solo, para que se le estimase, porque la mansedumbre y humildad de que siem

pre estaba revestido, inclinaban á experimentar irresistiblemente á aquellos afectos.” (1)

Solo Dios sabe cuanto sufrió en esta visita, pues apesar que jamás se quejaba y llevando una vida tan penitente en ella, rogó á uno de los que le acompañaban que le extendieran un zarpape al lado del camino, para reposar un poco.

De Acayucan salió hácia Tlacotalpan, pasando por Paso de San Juan en cuyo lugar, sentado en una peña dió curso á las lágrimas, como expresión del dolor de su espíritu, á vista de la escasez de sacerdotes en aquellas necesitadas comarcas. A mí me refirió, que había tal necesidad, que los pueblos le pedían aunque fuesen malos.

De esta visita le vino la idea de fundar en Tlacotalpan un Seminario, que su muerte impidió realizar.

“Varias veces, decía á su secretario, pierdo enteramente el sueño y la tranquilidad considerando alguna parroquia sin eclesiástico por los muchos que morirán sin los auxilios espirituales.” Por esto procuraba que todas las parroquias estuviesen provistas y se le veía verdaderamente inquieto, cuando algún eclesiástico

(1) Sr. García.

se separaba de su feligresía, sin anuencia de la Sagrada Mitra, al considerar las terribles consecuencias de esto en perjuicio de las almas. Esta razón tuvo, para no promover los ejercicios espirituales de su clero.

Recuerdo de un Cura que fué á Jalapa, sin previa licencia, por hallarse gravemente enferma su madre, creyendo que esta razón le valdria para presentarse ante su prelado. Este no le recibió y le obligó á que volviera á su parroquia y desde ella solicitara la licencia. El párroco inmediatamente obedeció, se le otorgó lo que deseaba y Dios en premio de su obediencia concedió la vida á la madre del afligido cura.

Otra ocasión, á otro le urgía ir á Jalapa por grave asunto y apoyado en una respetable persona que le acompañó, creía que el Sr. Suarez no tomaría á mal la separación de su parroquia. Llegaron á la ciudad episcopal, el cura sin embargo no se atrevió á comparecer ante el prelado, sin anunciarse antes por medio de su compañero. En efecto, este hizo ver á su Ilma. que más bien el párroco había venido á ruegos suyos y fiado que lo aprobaría, por la importancia del negocio que le llevaba. El Sr. Suarez no obstante, no lo recibió y contestó "no es niño el

señor Cura, sabe bien sus obligaciones y cómo debe obrar."

Volvió á Jalapa el 4 de Abril, y según su costumbre no se quejaba de lo estropeado, como dije estándolo entonces más que nunca, y disimulando sus padecimientos, fué preciso que el P. Recolons le obligara, con espreso mandato, para que descubriera las heridas que traía por haber cabalgado tanto. Entonces era párroco de Jalapa, el Sr. Dr. D. José María Zamacona, hoy prebendado de Puebla, hábil facultativo y que le unian con el Sr. Obispo estrechos lazos de amistad y cariño, por lo cual había ido con él, cuando fundó el Obispado. He oído asegurar que al ver el estado del enfermo, exclamó: "*Si tardas más en llamarme, no tienes ya remedio.*"

Con cuánta propiedad, escribe el Sr. García: "con los ojos del alma y con esa segunda vista que solo da el verdadero amor, su amorosa madre veía esas penalidades sin tregua, esas privaciones constantes, esos ayunos y vigiliass que maceraban aniquilando su cuerpo, y por esto su corazón debía sufrir terriblemente en esas forzossas ausencias de su seráfico hijo, como bien lo llegamos á comprender así, cuando hemos oído á la misma señora hacer reminiscencias de esos sufrimientos que laceraron su corazón de madre

y que ofrecía al Eterno, como holocausto, por el bien de su hijo predilecto y por el de todas las almas que la Divina Providencia tenía confiadas á sus cuidados y desvelos."

Pasada la semana santa y recuperada algun tanto su salud, emprendió la segunda visita general de su diócesis, terminando en 11 Octubre de ese año, la de la foranía de Orizaba, siguió con la de Córdoba, concluida el 5 de Diciembre, y el 28 la de Veraacruz, habiendo sido su secretario el P. Mamoa, como en todas las siguientes.

Después de la semana mayor de 1869, pasó á Tuxpam, y el 29 de Abril se dirigió á Papantla.

De la visita á Misantla publicó el *Siglo XIX*, el 13 Julio 1867, una carta escrita allí el 30 Junio, de ella tomo lo siguiente:

....."En mi calidad de *revistero* voy á dar cabida ahora á cierta cuestion, que no atañe ni á la agricultura, ni al comercio, ni á la estadística, ni á la política y que sin embargo presenta sus lados de palpitante actualidad. Quiero hablar de la visita que en estos dias ha tenido á bien hacernos el Sr. Obispo de esta diócesis. En obsequio de la verdad, nuestro prelado posee una *caridad que conmueve una dosis superabundante*

*de virtud que edifica.* Todos los que nos llamamos católicos, y aun aquellos que pasamos plaza de *recalcitrantes* en materia religiosa, hemos concurrido á escuchar sus pláticas llenas de materiales comparaciones, de inimitable sencillez y en armonía con las doctrinas que preconiza el Evangelio. Francamente, cuando la religion se presenta desnuda de las sofísticas formas, que por luengos años ha venido introduciendo la humanidad en los sanos principios del catolicismo, cuando ésta se contempla bajo su pureza primitiva, y con las humanitarias máximas del mártir del Gólgota, no podemos dejar de reconocer en esa misma religion, un espíritu esencialmente moralizador que deja muy atrás á lo admirable, que sobrepuja á lo sublime, que se extiende á lo infinito. A muchas semejantes comparaciones hemos dado cabida al escuchar la voz elocuente del señor Obispo de Veracruz, produciendo un eco más vivo aún en esa mitad, más sencilla, más débil más hermosa, que se llama muger. Lágrimas sinceras las he visto derramar, como testimonio de la valia en que tienen sus virtudes, y por nuestra parte, fuerza es confesarlo, nos hemos sentido conmovidos á la presencia de tales escenas, que por más que se quiera negar, suelen ejercer á veces sobre nuestro ser, cierto ínti-

mo ascendiente que es por lo mismo irresistible. El día de la salida del Sr. Obispo (1) numeroso fué el concurso que le acompañó hasta los afueras del pueblo, entre el cual no era ménos el de las señoras, respecto del de los hombres. Deja un recuerdo imborrable á estos habitantes, como testimonio de su celo, desinterés y caridad; la suma procedente de las limosnas colectadas por confirmaciones, las cedió en beneficio de nuestra parroquia, cuya composicion y mejora trata de hacerse por algunas señoras de esta poblacion..”

El 2 Julio acabó la de la foranía de Jalacingo, prosiguió con la de Jalapa, y el 7 Agosto la acabó en Coatepec.

No solo se contentaba con visitar las parroquias, sino tambien lo hacia con las vicarías fijas y aun las haciendas,

“Llamado como todos los Obispos del orbe, al concilio Ecuménico, ni un momento vaciló en acudir al mandato del Sumo Pontífice.” (2) Varias veces le preguntaron al Sr. Suarez si asistiría, y contestaba: ¿Cómo no he de obedecer al Santo Padre?

(1) 19 Junio.

(2) Dr. Montesdeoca.

Volvió á Jalapa para preparar su viage. “Nada podia arredrarle, ni su salud tan quebrantada por los trabajos y penalidades continuas que habia experimentado en mayor escala desde su ingreso al obispado, ni los riesgos de una larga navegacion, ni la falta de recursos pecuniarios para emprender un viage dilatado y penoso, ni por último el abandono que necesariamente habia de hacer de una anciana y amorosa madre, con el temor que era muy natural abrigar de que no volveria á estrecharla en sus brazos (1)

“Ante este deber se acabaron los afectos del hijo obediente y amoroso, del hijo que años atrás, atraido por sus simpatías hácia la Compañía de Jesus é invitado á ingresar á ella por el Dr. D. Basilio Arrillaga, desistió tan luego como vió que se hallaba colocado al frente de una numerosa familia y cuyos hermanos menores, que no habian concluido su educacion literaria necesitaban de sus consejos y auxilios; como habia desistido ántes, de entrar á la Congregacion de San Felipe Neri, por obediencia á sus superiores... Antes de partir hizo testamento ante el escribano público de esta ciudad Lic. D. Anto-

(1) Sr. Garcia.

nio C. de Hoyos, nombrando albacea [1] y heredera á su señora madre. En este documento se vé que el catedrático y abogado, el antiguo Cura de Orizaba, el Canónigo Doctoral de Puebla, el Gobernador de su Mitra, el obispo de Veracruz legaba por *únicos bienes* sus libros y pontificales.

"El Sr. Suarez habia repartido la mayor parte del producto de sus beneficios y de los altos empleos que sirvió entre los menesterosos, y pobre, muy pobre, iba á abandonar su patria y los objetos queridos de su corazón.

"Pocos dias ántes de su partida, verificó las últimas órdenes en Catedral; allí le vimos derramar lágrimas sobre la cabeza de los nuevos obreros del obispado. Allí notamos su gran emoción al decirles el amoroso *vade in pace*, despues de haber recibido la protesta de obediencia de los sacerdotes, que dentro de breves dias subirian al altar para ofrecer por la vez primera el sacrificio de la víctima sin mancilla. (2)

El tercer domingo de Setiembre predicó en Catedral segun costumbre, entonces hace la Igle-

(1) A su hermano el Sr. D. Ignacio.

[2] Dr. Huidobro.

sia memoria de la Madre de Dios Dolorosa. Salió de su casa episcopal, (pues no puede llamársele rigurosamente palacio,) embozado en su capa y en compañía del sacristan de Catedral. Al llegar á la puerta le dijo "¿no me hará vd. un favor Sr. D. Hilario?—¿Cuál Ilmo. Sr?—que ponga vd. estas velas y las encienda á la Santísima Virgen, Nuestra Dulcísima Madre y Señora," en el momento le entregó seis de á libra que llevaba. El sacristan admiró este rasgo de humildad del santo prelado y se lo refirió al señor Provisor; éste al dia siguiente le dijo al prelado: "Ilmo. Sr., ¿cómo llevó V. S. I. las velas y no se las dió á D. Hilario?" El Sr. Obispo le contestó con mucha gracia "*porque iba de levita.*"

En el Seminario se habian obrado en ese año dos cambios: del local de San Francisco, teniendo que trasladarse á una casa alquilada en la calle de San José y de los Rectores, en el mes de Abril salió el padre Torres para ir á Zacatecas, le sustituyó su hermano D. Crescencio hasta el 29 de Junio, que volvió el padre Recolons. Yo presencié el gusto que causó al Sr. Suarez volver á ver al frente de su Seminario á su primitivo fundador y el sacrificio que hizo al partir á Roma no llevándole en su compañía, por el bien mismo del establecimiento; objeto de todas las espe-

ranzas de la diócesis y por el cual nunca le escaseó cuanto necesitaba, al grado que en cierta ocasión no teniendo recursos, dispuso se empeñara ó vendiera el pectoral que el Cabildo de Puebla le dió el día de su consagración.

No dudo que Dios reveló al Sr. Suarez que en Roma habia de morir, pues dejó todo muy bien arreglado, su testamento, como queda dicho y otras varias disposiciones. Jamás olvidaré las últimas palabras que me dirigió, cuando fué por última vez al Seminario, ojalá en el cielo interceda por quien tanto le ha amado! Nombró gobernadores de la Mitra. He leído con positiva veneración este último documento y en él decia: *que mereciendo toda su confianza el Sr. Canónigo D. Ignacio le nombraba tambien Gobernador de la Mitra, por que asociado con el Sr. Pineda en todo y por todo rigiesen la diócesis.*

"El domingo 10 de Octubre de 1869 iba á ser un día de lágrimas y de duelo para los habitantes de Jalapa. No obstante el sigiloso cuidado que habia puesto el Sr. Obispo para que se ignorase el día de su partida, desde muy temprano, el zaguan, los corredores y la antesala de su casa estaban llenos de gentes; para todas tuvo en particular palabras de consuelo, de afecto ó de recuerdo.

"En la garita de la ciudad le esperaban multitud de personas á caballo y á pié, para acompañarlo hasta las Animas.

"A las once del día, las campanas de las iglesias tocando *plegaria*, anunciaron que marchaba el señor Obispo de Veracruz.

"En las calles del tránsito, en los balcones y en la garita, la gente se postraba para recibir la bendición de su pastor querido. ¡Era la última que recibían de las manos abiertas siempre para el bien!... (1)

"Si fué en extremo penoso para nuestro Ilmo. Obispo dar el "adios" á todos los que acudían á darle su despedida, dolorosísimo debió haber sido para él y su cariñosa madre, esa despedida, principio de una separación, cuyo término se ignoraba... y cuya consideración bastaba para sumergir en un hondo mar de amargura los corazones de la madre y del hijo.

"Ambos se dieron recíprocamente su bendición. La madre bendijo al hijo con toda la ternura de su corazón maternal, y recibió en cambio, no la bendición de un hijo, sino la de un sa-

(1) Dr. Huidobro.

cerdote, más todavía, la de un Obispo... todavía más, la de un santo!!...

“Después se estrecharon amorosamente. Era un grupo bellísimo y altamente conmovedor que formaban la virtud de una, y la santidad del otro; y después de haber mezclado sus lágrimas en que no cabía nada de desesperación, sino que se vertieron con santa resignación, se desprendieron de sus brazos para echarse en los de la Providencia Divina que así disponía sucedieran todas estas cosas, para que apurasen el amargo cáliz de los dolores morales.

“El día 12 del mismo mes llegó á Veracruz, [en diligencia] el Ilmo. Sr. Obispo, en unión de sus hermanos Ignacio y Agustín, debiendo éste último acompañarle hasta la Ciudad Eterna.

“El mismo día 12 y el siguiente, administró en la parroquia de Veracruz el sacramento de la confirmación... ese mismo día y el 13 predicó contra el matrimonio civil y contra la francmasonería, en cuyas predicaciones se hicieron notables sus conceptos y la unción evangélica con que los expresó.

“El día 14 se embarcó en el vapor francés “*Louissiane*,” que á las siete y media de la noche levó sus anclas en la bahía de Veracruz, en cuyo buque marchaban también el Ilmo. Sr. Mar-

quez, Obispo de Oajaca, el Pbro. D. Ignacio Montesdeoca y D. José María Mata, quien marchaba á Nápoles para asistir al anti-concilio de libres pensadores [1]

Este señor le guardó muchas consideraciones en toda la travesía, hasta proporcionarle el asiento que llevaba para su comodidad.

“Ni aun durante la navegación dejó sus penitencias y ayunos ordinarios, y el mismo método de vida observó al llegar á Roma, á pesar de la agravación que en su ya delicada salud causó el cambio de clima. Una peregrinación á Loreto y una tanda de ejercicios espirituales, fueron la preparación próxima á su muerte, que al parecer ya la presentía. (2)

Llegó á Roma á las diez de la noche del 16 Noviembre, el 20 emprendió el viaje á Loreto, celebrando el angusto sacrificio de nuestros altares en la Santa Casa y volvió á Roma el 22.

Hizo los ejercicios en el “Gesu” bajo la dirección de un padre jesuita, que le asistió también en su enfermedad.

El 12 de Diciembre fué recibido por el Sumo Pontífice.®

(1) Sr. García.

(2) Dr. Montesdeoca.

"Asistió á nueve sesiones del Concilio y en las cartas á su familia; durante su permanencia en la ciudad de Roma, espresaba el sentimiento de veneracion que le inspiraba el venerable Pio IX, las sensaciones de admiracion que le causaron las ceremonias de los diferentes ritos, la solemnidad con que se practicó la apertura del Concilio, y aseguraba que sus recuerdos eran para todos sus queridos hijos, como llamaba á todos sus diocesanos.

"Un fuerte viento del Norte y un excesivo frio, sucedió á las lluvias tropicales que se sintieron en Roma á mediados del mes de Diciembre. Este viento es conocido por la *tramontana* y deseado por naturales y extranjeros, por la benigna influencia que ejerce en la salubridad, y que segun asienta el Pbro. Montesdeoca en sus Revistas "aleja las nubes, seca y limpia las calles y deja resplandecer ese sol hermoso de Italia que en este tiempo calienta sin quemar, y brilla sin que deslumbren sus rayos." (1)

"Una enfermedad que tal vez se habia anunciado en esta ciudad (Jalapa) y de la cual el Sr. Suarez nunca se quejó ni pudieron apercibirse

(1) Sr. García.

por lo mismo sus síntomas, le postró en cama en los últimos dias de Enero. Reconocido por las notabilidades médicas de la corte pontificia y por algunos facultativos mexicanos que se hallaban en Roma, diagnosticaron un derrame de las envolturas del corazon (*hidro pericardia*) afeccion terrible, sobre todo en una naturaleza empobrecida como la de nuestro Obispo... (1)

El 24 Enero escribia el Sr. Montesdeoca:

"La robustez y salud de nuestro gran Pontífice nada deja que desear. No podemos decir otro tanto de nuestro *santo* Obispo de Veracruz. No hay por el momento peligro próximo; pero u enfermedad no es ligera y nos infunde serios temores."

"El Sr. Suarez tenia prohibicion del médico que le asistia, de celebrar el sacrificio de la misa para que no se alterase el método curativo en orden á las tomas de medicinas y alimentos; sin embargo, pocos dias ántes al de su fallecimiento se le permitió celebrar, con recomendacion de tomar inmediatamente despues su desayuno, lo que no hizo así, pues es bien sabido que empleaba un largo tiempo en dar gracias, comunicán"

(1) Dr. Huidobro.

dose con Dios por medio de la oracion, ántes y despues de celebrar la misa y el no haber observado fielmente el encargo del facultativo, no dejó de perjudicarlo.

“..... Nuestro finado Obispo presentia que su fin no estaba lejano, pues manifestándole el Ilmo. Sr. Labastida, Arzobispo de México, deseos de poseer una buena estampa de San Juan Nepomuceno, que pertenecia á nuestro prelado; éste no se determinó á satisfacer tal empeño por la particular estimacion que hacia de la referida estampa, que tenia ademas como recuerdo de su patria, por lo que le ofreció obsequiarle con otra imágen del mismo santo, que mandó despues con el Sr. su hermano, D. Agustin al Ilmo. Sr. Arzobispo, quien visitándole en la noche, víspera de su fallecimiento, recibió el obsequio que ántes habia pretendido, pues nuestro prelado le hizo donacion de la imágen que deseaba poseer, manifestándole: *que ya no le era necesario conservar la.* (1)

El Sr. Montesdeoca, en su correspondencia 5<sup>a</sup> que tanto he citado, despues de hablar del *tramontana*, agrega:

[1] Sr. García.

“La primera flor que cayó bajo el ímpetu de este aquilon furioso, *fué una cándida azucena de nuestro abrazado suelo mexicano, el angelical Obispo de Veracruz*, de cuya enfermedad ya hablé en mi correspondencia pasada. Sin agonía, sin grandes sufrimientos aparentes, partió de esta vida de amargura, la noche del 26 de Enero (1) El 28 fué trasportado su cadáver con decente sencillez á la parroquia de San Roque, acompañado de un gran número de Obispos hispano-americanos y españoles. Los mexicanos lo recibieron en la iglesia. El secretario del Concilio, Monseñor Fessler Obispo de San Hipólito asistió igualmente á la fúnebre ceremonia. El dia siguiente, en la mencionada parroquia, y con gran concurso principalmente de Obispos, fué cantada la misa de cuerpo presente por el Arzobispo de Burgos (2) y el cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid, (3) dió la absolucion del túmulo.”

“El cadáver del Ilmo. Sr. Suarez ha quedado depositado en la parroquia de San Roque, den-

(1) A las diez de la noche, reclinado en los brazos de su hermano Agustin.

[2] Anastasio Rodrigo Yusto.

[3] Juan Ignacio, quien consagró al Ilmo. Sr. Villalazo, en Roma, 5 Noviembre 1868.

tro de dos cajas, una de madera y otra de metal, habiéndose colocádo en esta última, la siguiente inscripcion latina escrita en pergamino, la que fué traducida por un amigo nuestro:

“Francisco de Paula Suarez Peredo, de la  
 “República mexicana, nació en la ciudad episco-  
 “pal de la diócesis angelopolitana el dia 2 de  
 “Abril del año de 1822. Perfectamente instruido  
 “así en la filosofía como en el derecho canónico  
 “en el Seminario diocesano, gobernó de un mo-  
 “do satisfactorio el ilustre colegio de San Pablo.  
 “Despues de haber obtenido en el año de mil  
 “ochocientos cincuenta y uno el grado de licen-  
 “ciado en derecho canónico en la Universidad  
 “de México, fué promovido á la parroquia de  
 “la ciudad de Orizaba, y de allí su Obispo para  
 “premiar su mérito le elevó á la dignidad de  
 “canónigo doctoral. Desempeñó ademas el im-  
 “portante cargo de promotor fiscal y de Gober-  
 “nador de la diócesis, fué arrojado á una cárcel  
 “y condenado al destierro. El 19 de Marzo de  
 “1863 para mayor bien de la Iglesia, fué llama-  
 “do por Dios al nuevo obispado de Veracruz, y  
 “el 8 de Mayo del año siguiente fué consagrado  
 “en la misma ciudad angelopolitana. Por últi-  
 “mo, hallándose en Roma, con ocasion del Con-  
 “cilio Ecuménico, acometido de una dolorosa

“enfermedad, lleno de méritos y virtudes voló  
 “al cielo el 26 de Enero de 1869, FRANCISCO  
 “DE PAULA SUAREZ PEREDO, NACIO EL  
 “2 DE ABRIL DE 1822, SUBIO AL CIELO  
 “EL 26 DE ENERO DE 1869. [1]

La iglesia catedral de Jalapa, celebró las honras á su prelado difunto, el 16 Marzo del mismo año. Sus afligidos habitantes manifestaron su doloroso sentimiento, por la tan prematura é irreparable pérdida de su amado y santo pastor, vistiendo espontáneamente de luto y concurriendo segun la invitacion del cabildo eclesiástico á las mencionadas honras. En todas las parroquias de la diócesis, que sin excepcion habia perfumado con sus edificantes ejemplos el justo, el intachable Sr. Obispo de Veracruz, se celebraron igualmente. Varios númenes cantaron á su difunto Pontífice, cuyas composiciones aparecieron en las citadas coronas fúnebres.

El Ilmo. señor Arzobispo de México, dirigió á la Sra. D.<sup>a</sup> Agustina (2) la siguiente carta:

(1) Dr. Huidrobo. Están equivocadas las fechas de su nacimiento y promocion al licenciado en cánones.

(2) Falleció el 7 Agosto 1875.

"Roma, á 6 de Febrero de 1870.—Mi apreciable señora. No intento contener las lágrimas que el sentimiento natural de madre, hará derramar á vd. por la pérdida de un hijo que era el mejor lustre de su familia. Unicamente es mi ánimo que vd. sepa, que mi llanto se ha mitigado con la idea muy consoladora de que el primer Obispo de Veracruz, ha pasado de esta miserable vida á gozar de la dicha imperecedera que supo adquirirse *con sus relevantes virtudes*.

"Ciertamente no hay en esta ciudad, un prelado, una persona de cuantas le conocieron, que no haya quedado *profundamente edificado con su santidad*, y vd. lejos de considerarle separado de su excelente familia, deberá reputarle como el intercesor en el cielo, que acarreará sobre ella toda clase de bendiciones.

"En cuanto á su asistencia en los pocos dias que duró su gravedad, fué la mas exquisita, nada le faltó, ni en lo temporal ni en lo espiritual, de lo que el paciente cuidó mas que nadie, pues varias veces se ayudó á bien morir, y todo su anhelo fué lograrlo en un miércoles, como San Juan Nepomuceno se lo concedió. A este santo consagró sus últimos devenidos, encargándome que se eligiera por patrono del Concilio, para que se guardara el secreto, cosa que yo promoví dos

horas antes de su muerte, y renovándome la súplica de que se le edificara un altar en Roma, para su culto, de lo cual no me olvidaré.

"Si yo puedo servir á vd. en alguna cosa, ocúpeme vd. con entera franqueza. Nunca he dejado de ser su Padre en N. S. J. C. ni se borrará en mi corazon el aprecio que siempre hice del difunto, ni su memoria dejará de ser un aliciente para ocuparme de vd., de su familia y de cuanto le ocurra.

"Reciba vd. con todos los suyos el debido pésame que les dá quien se repite de vd. afmo. prelado, amigo y S. S.—*Pelagio A.*—Arzobispo de México."

A esta carta agregó el "Progreso Jalapeño:"

"Creemos que, como afirma el Ilmo. Sr. Labastida, no habrá en Roma un solo prelado, ni una sola persona de cuantos conocieron á nuestro Santo Obispo, que no hayan quedado profundamente edificados con su santidad; y así como hemos participado del dolor que es tan natural sufran por su sensible pérdida todos sus estimables deudos, participamos con ellos de la satisfacción que deben producirles los testimonios que se les han dado de afecto, á la vez que de estimacion á los reconocidos méritos y relevantes virtudes que adornaron y enaltecieron á nues-

tro dignísimo prelado, cuyos testimonios consignamos con la mayor complacencia en las columnas de nuestro periódico, como un irrecusable y justo tributo que consagramos á la buena y querida, memoria de aquel inolvidable pastor."

Las señoras de San Andrés Tuxtla, escribieron también una sentida carta á la Sra. D<sup>a</sup> Agustina dándola el pésame.

El 18 de Febrero de 1871 se hicieron otras honras en las que celebró el Ilmo. Sr. Mora; la oracion latina, la pronunció el entonces rector del Seminario, Pbro. D: Crescencio Torres, la cual fué elogiada; traté de conseguirla y accediendo á que se me sacase una copia, su autor en la misma noche entregó su obra al fuego... y la oracion castellana el Sr. Perez Amador, de la que hice mencion desde el principio:

El Sr. Suarez escribió y publicó lo siguiente:

1<sup>a</sup> Pastoral fechada el 24 Agosto 1864 en Puebla.

2<sup>a</sup> Pastoral .. el 16 Mayo en Jalapa sobre el protestantismo.

3<sup>a</sup> Pastoral fechada el 26 Abril 1867, en Jalapa, sobre libros prohibidos.

4<sup>a</sup> Pastoral fechada 7 Noviembre 1867, en Jalapa, sobre el matrimonio civil.

5<sup>a</sup> Pastoral fechada en Jalapa, el 17 Diciembre 1867, sobre los Santos Lugares.

6<sup>a</sup> Pastoral fechada el 4 de Febrero de 1868, en Alvarado sobre el público concubinato del Pbro. Lorenzo Yopez, declarándole excomulgado.

7<sup>a</sup> Pastoral fechada el 10 de Julio de 1868, en Jalapa, sobre la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

8<sup>a</sup> Pastoral fechada el 14 de Abril 1869, en Jalapa sobre las sociedades secretas.

9<sup>a</sup> Pastoral fechada el 27 Abril 1869, en Tonayan sobre la convocacion al Concilio.

10<sup>a</sup> Pastoral fechada el 27 Setiembre 1869, en Jalapa, sobre el matrimonio civil.

Circular, 14 Noviembre 1864, en Jalapa, sobre varias disposiciones eclesiásticas.

Circular, 28 Diciembre 1865, en Veracruz, insertando la carta que dirigió á Maximiliano, sobre las disposiciones que dió en órden al registro civil.

Circular, 17 Diciembre 1866, en Jalapa, sobre laticinios, facultades á los párrocos y recomendacion de las obras de Sala, Pratzmans y el abate Ganme."

Circular, 1.º Febrero 1867, en Jalapa imponiendo pena de suspension á los eclesiásticos que

cooperasen á los matrimonios de católico con protestante, á que éstos se enterrasen en cementerio católico y que no permitiesen tocar ó cantar mujeres en las iglesias ó capillas públicas.

Circular, 13 Enero 1868, en Alvarado, insertando una comunicacion del gobierno, para que las autoridades civiles no se mezelen en la administracion parroquial.

Circular, 1º Enero 1869 en Veracruz, varias disposiciones sobre la Semana Santa de aquel año.

En la sala capitular de Puebla, en la episcopal de Jalapa y en la sacristía de Veracruz, existen retratos en pintura del primer Obispo de Veracruz.

“Consumido el Ilmo. Sr. Suarez, tanto por sus estudios como por sus abstinencias, representaba tener muchísima más edad de los 46 años, 4 meses 3 dias que contaba el dia de su fallecimiento.

“...Era de estatura más bien mediana que alta, su tierna mirada revelaba la pureza de su alma y en su angélico semblante resplandecian siempre su humildad cristiana, su mansedumbre evangélica, su caridad escesiva y la aureola de sus virtudes, que todos conocian y veneraban.

“Era de una memoria tan feliz, que segun se nos ha referido por el respetable Provisor el Sr. Pineda, cuando se le consultaba una duda, la resolvía sin dilacion, con fundamento de los autores que trataban de ella, ocurriendo en seguida á esos autores y abriendo los libros en la parte correspondiente, los mostraba al dudoso, para su firme convencimiento, de que la resolucion que daba sobre lo que se le proponia, era conforme con la doctrina que debia seguirse.

“Bastábale ver á un individuo para no desconocerle despues y cuando pasado algun tiempo volvía á encontrarse con el que antes habia visto una vez siquiera, en sus preguntas y términos de la conversacion manifestaba bien claro, que ya le era conocida la persona con quien trataba.

“Algunos y estos en tan corto número, que no pasa de determinados sujetos, han traducido como efecto de un sentimiento de soberbia, lo intransigible del finado señor Obispo en sus determinaciones; pero los que tal calificativo hacen, ó no saben ó se olvidan, que teniendo el hábito de meditar muy detenidamente ántes de resolver, lo que una vez determinaba lo sostenia con firmeza, como que era el dictado de una conciencia delicada, formada con un exámen imparcial

y profundo, y por esto es, que estimamos como muy errado el concepto que supone soberbia, donde propiamente hablando, no hay mas que la virtud de la perseverancia en aquello que exige la justicia, en lo que pide una arreglada conciencia y en lo que demanda el bien que se tiene el deber de procurar.

“El nombre del Ilmo. Sr. Suarez no se encuentra ligado con ninguno de los acontecimientos políticos ocurridos con tanta frecuencia en el país, ni ocupa ningun lugar en los grandes sucesos que en estos últimos años atrajeron sobre México las miradas del mundo entero; pero en cambio, ocupa un lugar muy distinguido en el corazón de todos sus diocesanos y en el de cuantos le conocieron, pues no habrá uno solo que al llorarle, no le recuerde con el amor y veneración á que le hacian merecedor las reelevantes prendas de que estuvo adornado....

“Su espaciosa frente, signo de la inteligencia profunda, siempre límpida y serena, se veia adornada con el resplandor de las virtudes y hasta los impios, los que hacen vanagloria y necia ostentacion de no creer en ellas; que llaman hipócritas á quienes las ejercitan y se burlan de todo lo que lleva impreso el sello de la piedad, no podian menos que reconocer el mérito indis-

putable de nuestro finado Pastor y de tributarle un merecido elogio llamándole hombre justo, y por cierto que ese elogio tan breve como conciso es en ciertas bocas una verdadera oracion encomiástica. ¡Tanta es la fuerza y poder de la virtud, que se hace amar y respetar hasta de aquellos que la escarnecen y huyen de ella!.... (1)

El Sr. Canónigo Lic. D. Ignacio Suarez Peredo, hermano y secretario que fué del primer Obispo de Veracruz, se ha dignado dirigirme la siguiente carta, al saber que habia emprendido dar á luz estos apuntes biográficos, la cual ciertamente corona mi tarea.

Jalapa, Setiembre 4 de 1880.—Muy respetable señor... Remito á vd. algunos puntos sobre mi difunto hermano, por si fuesen útiles á lo que se está publicando:

“En todo se proponia hacer la voluntad de Dios, y cuando en su última enfermedad, algunos eclesiásticos, en Roma, le dijeron que habian aplicado la misa por su salud, les manifestaba: *“que mejor era para que se hiciera la voluntad de Dios, que no deseaba otra cosa.*”

[1] Sr. García.

Su oracion era continua y por lo mismo tenia siempre presente á Dios.

Fué muy devoto de la pasion del Señor; de la Santísima Virgen, á la que siempre llamaba: "Nuestra Dulcísima Madre y Señora." En toda la diócesis estableció la cofradía del immaculado Corazon de María, solicitando la agregacion á la establecida en Nuestra Señora de las Victorias de Paris, para obtener la conversion de los pecadores. Sobre su pectoral tenia, como afianzador de la cadena que lo sostenia, en una plaquita el nombre de María. Frecuentemente decia, que ella era la Señora y Madre de su diócesis. Refiriendo en una ocasion, aquella opinion del abate Odilon sobre que el día de la Asuncion de la Santísima Virgen, se alivian un tanto los padecimientos de los condenados, decia: "*Si tanto puede con estos ¿qué no hará por nosotros?*"

Se distinguió tambien por su devocion á San Juan Nepomuceno y que procuró extenderla; le declaró patrono de la diócesis y del Seminario. En sus festividades ó predicaba ó celebraba de pontifical. En el camino iba rezando al santo, como lo hacia aquí, el devocionario que nunca omitió. Si lo nombraba decia: "Señor San Juan Nepomuceno," é inclinaba la cabeza. Una vez le referia que el Ilmo. Sr. Vereá tambien era devoto del

santo, en el acto me replicó: *El sí, yo no.* A este santo acudia en sus necesidades y constantemente tenia encendido un cirio en el oratorio ante su imágen, y cuando iban á ver al Sr. Obispo para alguna afliccion, siempre decia, que encomendran al santo esa pena, seguros del buen éxito. Tambien tenia gran devocion á Santa Filomena, (que declaró igualmente patrona de la diócesis,) y á las almas del Purgatorio.

Tuvo el don de penetracion, pues conocia siempre cuando le engañaban y alguna vez me dijo: "*estuvo á verme el Sr. N. pero me ha dado sentimiento, porquís no me ha dicho la verdad,*" y adivinaba de tal manera las cosas aun lejanas, que parecia que alguno se las decia, por lo cual, cuando alguno le iba á ver para negocio, ya estaba preparado y él completaba lo que no le decia.

En una ocasion se le presentó un eclesiástico español, que venia con su papeles arreglados y ademas con buenas recomendaciones. Creimos que le recibiria en la diócesis y nos llamó muchísimo la atencion, que al presentarse con un tono enérgico le dijo: "*no solo no le recibo á vd. en esta diócesis, pero ni le permito á vd. que permanezca en ella,—Al ménos celebraré hoy, que es domingo.—No señor,* contestó el prelado, tam-

poco se lo permito, oiga vd. la misa e inmediatamente váyase vd. — Frios nos quedamos con este inesperado recibimiento. Despues de algunos meses, me enseñó una carta en que le decian lo que era en verdad aquel aventurero, y no pude ménos de asombrar la conducta que observó con él.

No solo en esta vez, sino tambien muchísimas otras daba ciertas providencias que parecian imprudentes, pero despues se veia cuán justamente habia obrado.

*Honor á sus padres* profesó gran respeto y veneracion á sus padres, á quienes estuvo siempre sumiso y cuanto le proporcionaba su ministerio era para ellos. Siendo sacerdote, al salir á la calle con el señor nuestro padre, siempre le daba la acera lo que edificaba á muchos, en vez de que le criticaran; siendo Obispo, siempre pedia licencia á la señora nuestra madre; al irse á Roma quiso llevarme y por proporcionarle consuelo la dijo, que hacia ese sacrificio por ella, para no darle en que sentir dejandola sola, pues Agustín vivia en Orizaba que fué á quien se llevó.—Las cartas que de Roma escribió á la señora nuestra madre, eran muy consoladoras y siempre procuró ocultarle sus enfermedades y los disgustos que frecuentemente

le daban, encargandome á mi, que nada le dijera que pudiera afligirla.

*Caridad con el prójimo.* Sufría y se afligia mucho por su diócesis; me suplicaba le escribiese largo pues se consolaba con mis cartas. El mismo dia de su muerte me escribió, dándome una comision muy importante. Sufría tambien más de lo que uno puede imaginarse, con las faltas del prójimo, en Puebla siendo gobernador de la mitra, fué calumniado y recibió lo mismo que aquí cartas bastante insultantes, que solo á mi me confiaba y aplicaba con frecuencia misas por sus enemigos. A todos recibia en su presencia y desplegaba más su afabilidad con los indios y pobres pues ó los abrazaba ó hacia cariños en la cabeza y les daba el título de hijos; con las personas decentes y de categoria luego les preguntaba si tenian medalla de la Santísima Virgen y al contestarle negativamente, al instante les proporcionaba una con un hilo de cañamo que él mismo les colocaba al cuello, encargándoles rezasen todos los dias un *Ave Maria*, con lo cual logró mucho, pues aun hombres descreídos la recibian con veneracion y alguno llegó á decirme “hace 8 años su hermano de vd. me puso esta medalla “que aun conservo, en mi vida habia rezado por “que no hacia caso de nada de religion, pero

“desde que su santo hermano me hizo este encargo, jamás he dejado de rezar el *Ave Maria*.” y no obstante sus malas ideas en los últimos momentos tuvo todos los auxilios muriendo como cristiano. Esto mismo me ha sucedido con varios.—Aquí todos le recuerdan con veneración y le llaman el *Santo Obispo* y en todos los pueblos de la diócesis conservan siempre alguna de sus sentencias espirituales, como dichas por un Santo. En vida, muchos me pedían algo de reliquia suya y después de su muerte todos á profla solicitaban algo de sus vestidos ó cosas de su uso. Cuando salía á Catedral ó al Seminario se iba deteniendo para que le besaran el pastoral cuantos lo deseaban.

Jamás habló mal de nadie, ni permitía que en su presencia se dijese algo en contra del prójimo y cuando alguno se desmandaba, al instante le hacía alguna pregunta extraña, para hacerle cambiar de conversacion.

Sufria mucho, cuando sabia que alguno vivía mal, y procuraba poner en práctica todos los medios que estaban á su alcance, por difíciles que parecieran, para reducirlos á la gracia de Dios.

*Prudencia*.—Nunca se dejaba llevar de las primeras impresiones. Una vez se presentó el

Sr. Pineda sumamente afligido por la orden que habian recibido *las beatas* de salir fuera de su establecimiento. Creia que mi hermano desde luego se ocuparia de esto, no fué así, con mucha calma trató de otros varios asuntos y al último dejó arreglar lo del Beaterio.

Con motivo de la ley, para que no usemos nuestros trajes en las calles, que se volvió á exigir su cumplimiento aquí; después de la caída del imperio; estuvieron molestando á algunos eclesiásticos por infractores, todos esperábamos que el Sr. Obispo dictara luego alguna providencia, más no lo hizo, hasta después de haber consultado, estudiado y orado mucho, dió sobre esto una circular muy docta, para que pudiéramos cambiar de traje.

Se informaba con bastante prudencia, cuando sabia algo de alguno, para amonestarle primero paternalmente. En su gobierno tenia esta máxima que me inculcaba. “Nunca es posible contentar á Dios y á los hombres, y así en cosas de conciencia, primero Dios, aunque se pierda la amistad y el bienestar con las gentes,” y esto lo observó siempre, muchas cosas podría citar bastante notables en confirmacion.

*Su humildad*.—Hizo renuncia de la postulación para los obispados de Chiapas y Puebla,

aceptó el de Veracruz por obediencia y no porque se creía digno. Nunca consintió arrodillarse en cojin, que para el caso se le ponía. No admitía acompañamiento ó séquito en sus visitas y solo llevaba un sacerdote. El solideo solo lo usaba en la misa.

Siempre buscaba para él lo peor, lo más despreciable y vil. Nunca quiso usar cadena de oro para su pectoral, y este fué muy corriente, pues me decía, que cuando le acompañaba algun indio que cargaba su pequeño equipaje, [una muda interior, el báculo, la mitra, el breviario, imitacion de Cristo, el devocionario de San Juan Nepomuceno, un tintero y navaja de barba] consideraba que aquel seria más grato á Dios, mientras él iba montado y llevando una prenda de valor.

Muchas veces le encontré arrodillado y bañado en lágrimas, pues se consideraba muy indigno y pecador, y alguna vez que algunos eclesiásticos se manejaban mal, me decía que tal vez porque él era malo obraban así.

Cuando le daban mala noticia de alguno que no se portaba como debia y habia causado algun escándalo, nunca le noté que se sorprendiera y me contestaba, levantando los ojos al cielo: *Dios nos cuide, pues podemos hacer lo mismo.*

No tenia familiar en casa y él se servia como podia. Un dia se hizo necesario proponérselo, por el extravio de un documento, apenas comenzó el Sr. Pineda le interrumpió, no habiendo aun manifestado su idea: *No prosiga vd. señor Provisor, nunca me ha hecho vd. mayor ofensa.*

Sufria mucho cuando lo elogiaban. Una vez reprendió justamente á una persona y le habló fuertemente, porque el caso así lo re queria y luego tuvo tanta pena, que satisfizo á la persona y me consultó si habia hecho bien.

Cuando era consultado no respondia, tal es mi opinion, sino que al instante tomaba un libro, que los tenia bien registrados y decía: *Vea vd. lo que dice este autor:*

*Su mortificacion continua* Escasos alimentos, pues acostumbró su estómago que no le permitia pasar de una cantidad muy corta y no de cosas exquisitas. Sufria en los convites á que por necesidad asistia, teniendo que aparentar tomaba algo.—Su estudio era continuo.—Su trabajo poco interrumpido, sus visitas pastorales frecuentes á pié y á caballo.

En ellas jamás quiso ir á paseo ó á ver algo notable de la poblacion, que no fuera relativo ó necesario á su ministerio, no permitia le cargasen sino solo cuando estando bastante grave de eri-

sipela en una pierna por el mucho andar á caballo, ya no le era posible andar, y hubo ocasion de hacer confirmaciones en la cama, hasta que el médico le prohibió el trabajo, pues corría peligro su vida. No conoció á Jalapa, ni por via de ejercicio se le pudo obligar á salir, á no ser á las iglesias y aquellos lugares á que era llamado por su ministerio. En su viage á Roma sufrió sin quejarse, el mareo y todas las incomodidades de su largo viage y decia que Dios le llamaba á Roma. No conoció la ciudad etrena y solo buscaba las iglesias en donde pudiera visitar al Santísimo manifiesto. Las veces que entró á San Pedro, lo hizo con los ojos bajos y como si ya todo le fuera conocido.

*Su Castidad* era notoria, jamás levantaba los ojos delante de una muger y sucedió en Roma, que habiendo notado que el cielo de su alcoba tenia pintado unos rostros de muger, hizo que mi hermano Agustin los cubriese con unos papeles. No permitia que los angelitos estuviesen desnudos y siempre que los veia en alguna estampa, los cubria con tinta. No bendecía ni concedia indulgencias á la imágen del niño Dios, cuando se lo llevaban desnudo. Reprendia y castigaba severamente, cuando sabia alguna falta de pureza en alguno de sus súbditos. Jamás tuvo

libro que tuviese estampa de muger. En la parroquia de Cotaxtla, al entrar se le presentó un niño enteramente desnudo, como generalmente lo están los de la costa y al instante, sacó el pañuelo de la bolsa y le cubrió con él, lo cual edificó á todos. En su casa siempre estaba con su balandrana ó turca. Jamás permitió que le curasen ó viesen algo de su cuerpo cuando se encontraba enfermo, y se administraba él solo las medicinas como podia.

Cierta ocasion, algun periódico de aquí censuró, el que mi hermano hubiese exigido á una señora que se cubriera al estar en el templo, y agregaba: ¿caso el señor Obispo temerá aun los asaltos de la concupiscencia? Cuando le di cuenta de esto, me añadió "y sí, que mucho los temo."

*Su pobreza* fué suma, no permitió que su mesa fuese pintada, los estantes de sus libros no eran más que armarios en blanco. Jamás quiso cuadros ni adornos, y aunque en la sala episcopal habia algo, creyendo que las visitas se escandalizarian, manifestaba que aquello no era suyo, sino del señor Provisor y del secretario que allí lo habian puesto. Nunca usó sombrero de pelo de seda, sino de lana, su ropa interior sumamente sencilla, su calzado de gamuza, su reloj, que tenia pendiente de una correa era de

plata muy antiguo y que fué de nuestro señor padre. Usaba velas de cebo y algunas veces se las cambiaba yo por de estearina. No cargaba dinero y cuando le pedian, acudia á mi hermana ó á mí, ó me los remitía. Varios meses no recibí renta alguna del obispado y jamás se quejó, pero se affigia por su Cabildo. En las visitas nada recibia de dinero, ni regalo ó cosa alguna de valor, por pequeña que fuese y un libro (Horce diurnæ) que le agradó y necesitaba, lo aceptó del señor Cura de Veracruz, con la condición de que le aplicaria algunas misas. Este desprendimiento, hacia que á veces no hubiera para los gastos más indispensables." Hasta aquí la carta del Sr. Canónigo.

La corona fúnebre del Sr. García que, como llevo dicho, no la puede obtener desde un principio, me ha suministrado fijar las siguientes fechas y algunas omisiones.

El matrimonio de los padres del Sr. Suarez tuvo lugar el 17 de Noviembre 1819 en la parroquia de Orizaba.

El Sr. Suarez nació á las siete de la mañana, en la calle de los Infantes, en la casa en cuyos bajos ha existido una panadería.

El Ilmo. Sr. Vazquez le confirmó, siendo padrino el P. D. José María Rendon.

En 1827 comenzó á aprender las primeras letras con el Sr. Amador, y despues con D. Juan García.

A la edad de ocho años, pasó á la escuela Lancasteriana.

Se cuenta, que habiendo ido á visitar el Sr. D. Agustín con su hijo Francisco, al Sr. cura de Orizaba D. Nicolás del Llano, profetizó éste que el niño seria su sucesor. Y así fué.

El 7 Febrero se le extendió el título de catedrático de etimología latina, por el secretario del Seminario, D. José Vicente Campos.

Los primeros \$14 que ganó como abogado, se los dió á su señora madre.

El título de catedrático de filosofía, se lo extendió el catedrático del Seminario D. Mariano Isuza, el 30 de Enero de 1845.

El de promotor fiscal, vacante por la promoción del Dr. Serrano al curato de Santa María de Matamoros Izúcar, se le dió el 7 Diciembre 1845.

La segunda misa, la celebró en la capilla del Señor de Santa Teresa de México y la tercera en la iglesia de Santa Mónica de Puebla.

El 26 Octubre, 1849, le nombró el Sr. Pantiga, cura interino de Orizaba por muerte del Sr. Llano, título autorizado por el Sr. Serrano.

El 10 Diciembre del mismo año, se le dió en propiedad y fué firmado por el Sr. Provisor y Prebendado D. José Trinidad Caballero, el Dr. Sainz Herosa, como apoderado del Sr. Suarez, recibió la colacion, y el 21 del mismo mes se la dieron en Orizaba los padres D. José Joaquín Rodríguez y D. José María Bezares.

Por muerte del Sr. Dr. D. Luis Mendizábal y Zubialdea, Doctoral de Puebla, se procedió á la provision de ella, que obtuvo el Sr. Suarez.

El 3 Abril, 1852 le extendió el nombramiento el Sr. Pantiga y el Sr. Carlos Mellado le dió la posesion.

El 19 Diciembre 1852, el Ilmo. Sr. Becerra, desde Chiapas, nombró al Sr. Suarez, Provisor; cargo que renunció.

El 17 Enero, 1853 se le dió el nombramiento de Catedrático de Derecho Civil en el Seminario, tomó posesion el 19 y el 20 comenzó su magisterio. Tambien se le nombró para la cátedra de teología moral, la cual renunció el 28 del mismo mes.

El 6 Mayo, el cabildo de Chiapas escribió, que le habia propuesto al gobierno en primer lugar de la terna para Obispo, cuya postulacion renunció.

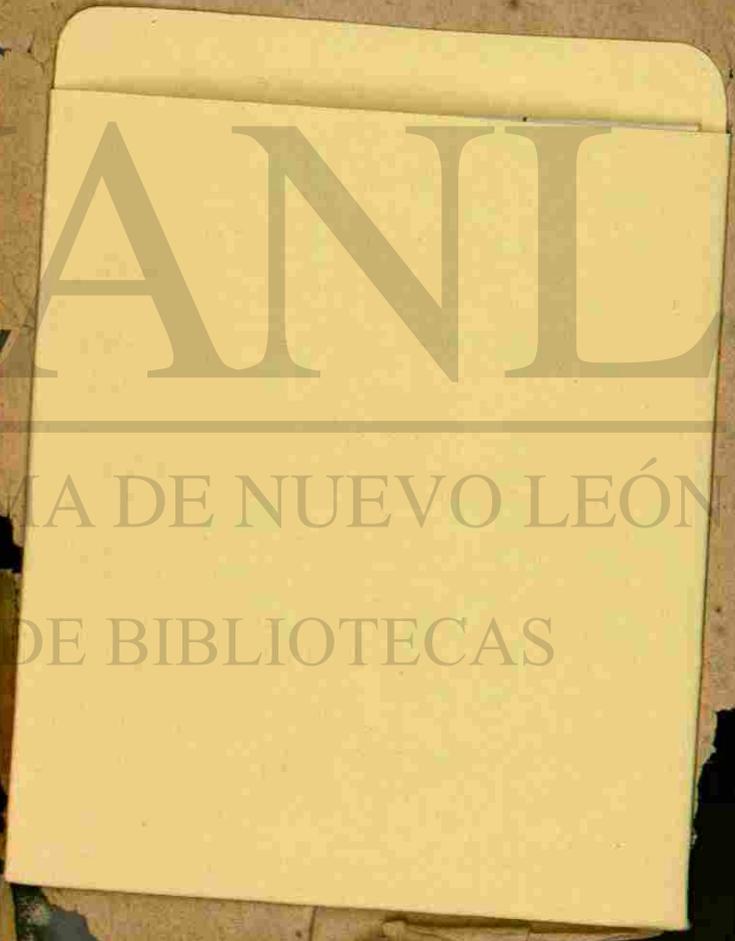
En Noviembre de 1854 se le nombró caballero de la orden de Guadalupe.

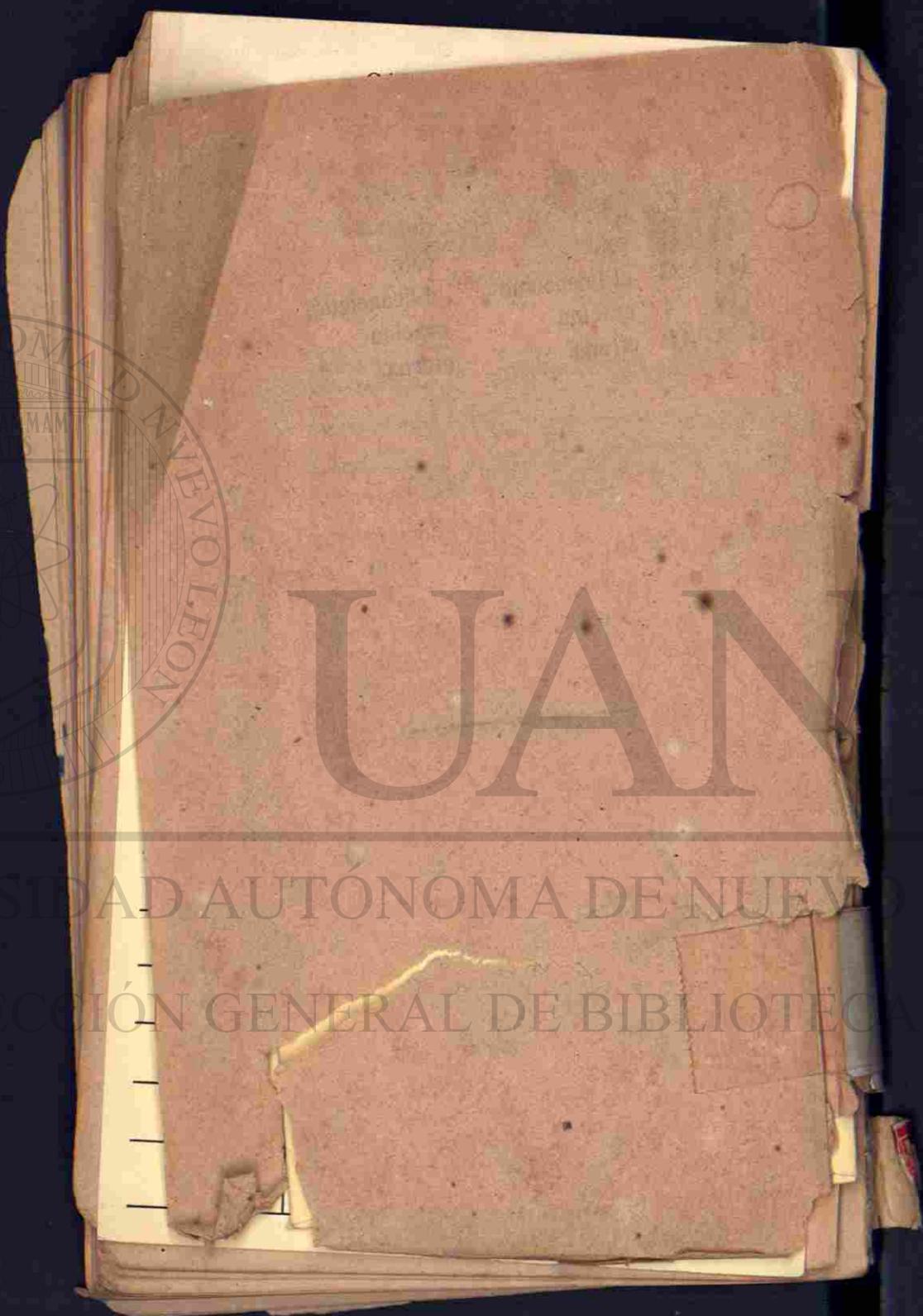
FE DE ERRATAS

Págs.	Lineas.	Dice.	Debe decirse.
9	13 y 14	esta oferta sellando	sellando esta oferta.
23	20	ublicada	Publicada.
28	7 y 8	moles molestaba	molestaba.
32	15	Un sacerdote	A un sacerdote.
"	18	le contestó	le replicó.
33	11	Nepomucedo	Nepomuceno.
37	14	alagüeña	halagueña.
"	18	as	las.
41	24 y 25	teniendo tener	temiendo.
42	10	eclesiástico	eclesiásticos.
"	15	frances	francesa.
54	12	Dioclesiano	Diocleciano.
64	21	atencion que co mo	atencion como.
76	22	con ternura	con la ternura.
"	23	describirlo	describir.
"	25	ejercicios	oficios.

135

84	22	de	del
97	11	ésta	éste
111	23	al licenciado	á licenciado,
119	4	oracion	oracion
128	11	etrena	eterna.





UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS